

**Susurros de memoria, gritos de recuerdo, voz de lucha y resistencia:**

**Una exploración de la historia del proceso organizativo de las mujeres desde el acercamiento juvenil a través del audiovisual en el Resguardo Cañamomo Lomaprieta**

Laura Valentina Pardo Palacios

Monografía

Director

De La Pava Vélez Benjamín

Universidad Jorge Tadeo Lozano

Facultad de Ciencias Sociales

Comunicación Social – Periodismo

Cine y Televisión

Bogotá D.C.

2020

## AGRADECIMIENTOS

A Constanza, mi madre, por siempre apoyar y financiar mis locuras utópicas, y sin importar sus muchas dudas, ayudarme a hacerlas caminables.

A la Consejera de Comunicaciones Erika Giraldo, a Sara Ortiz y a Nepono, por abrir sus puertas y con sus cantos de sirenas, contarme historias nocturnas que cautivaron mi mirar y mi sentir. Por transmitirme sus constantes preocupaciones, estimulando mi curiosidad por las historias de las mujeres y de las jóvenes.

A Kathe García por su fuerza, apoyo y luz en el caminar, por sentir las luchas de las mujeres del resguardo como suyas.

A las mujeres del resguardo, de la asociación y a las mujeres indígenas que conocí en el camino, a Marleny Namundia, a Mery, a Berta, a Italia, a Paola, a Carmensa, a María Enoe, a todas las que luchan y resisten cada día en el territorio y fuera de él. A quienes me permitieron conocer sus historias y registrarlas en la memoria de forma colectiva.

A Sofía T. Ramírez por su ánimo, sus sonrisas, su curiosidad, sus llamadas diciendo “¿Qué vamos a hacer hoy?”, por compartir su historia conmigo y darle tanto valor a este proceso en su historia.

A Yuli por ser una joven con tanta coherencia desde su pensar y su sentir, por hacer posible desde su propuesta la realización de “Sintiendo nuestras luchas”.

A Camila Galindo por ser una compañía en la distancia y aún en ella apoyarme en esta aventura.

A Diego por ser el puente que me llevo a conectarme con este proceso.

A Norela por darme algunos empujones y las cachetadas mentales que necesitaba para escribir.

A mi tía Martha Palacios, por leerme y releerme, por ser un apoyo investigativo y emocional fundamental para mi proceso.

A Benjamín por acompañarme con su paciencia y comprensión, aunque se lo hiciera difícil y aun así quedarse ayudándome a creer en mí.

A todas gracias por confiar y conspirar.

## INDICE GENERAL

<i>INTRODUCCIÓN</i> .....	1
<i>CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</i> .....	5
<b>Descripción de la realidad problemática</b> .....	5
<b>Objetivos</b> .....	7
1.1.1 Objetivo General .....	7
1.1.2 Objetivos específicos .....	8
<b>Justificación de la investigación</b> .....	8
<b>Limitaciones de la investigación</b> .....	9
<i>CAPÍTULO II: MARCO DE REFERENCIAS</i> .....	10
<b>Antecedentes</b> .....	10
1.1.3 Arraigo al territorio, historia de lucha.....	10
1.1.4 Proceso de mujeres.....	15
1.1.5 Colectiva Nepono Bania .....	16
<b>Marco teórico</b> .....	18
1.1.6 Género .....	18
1.1.7 Memoria .....	24
1.1.8 Comunicación indígena y el resguardo Cañamomo. ....	30
<i>CAPITULO III. MARCO METODOLÓGICO</i> .....	35
<i>CAPITULO IV. EL PROCESO</i> .....	44
<b>Punto de partida</b> .....	44
<b>El colectivo Ernesto Tapasco</b> .....	50
<b>Tras las huellas ancestrales de las mayores</b> .....	75
1.1.9 Las no mayores .....	80
<b>Grabando el calor de la palabra</b> .....	88
<i>DISCUSIÓN DE RESULTADOS</i> .....	105
<i>CONCLUSIONES</i> .....	109

<i>BIBLIOGRAFÍA</i> .....	<i>112</i>
<i>ANEXOS</i> .....	<i>116</i>

## *INDICE DE FOTOGRAFIAS*

Fotografía 1. Tulpa de comunicaciones en la escuela de mujeres.....	58
Fotografía 2. Discusión sobre la imagen .....	64
Fotografía 3. Mariela experimentando .....	64
Fotografía 4. Collage de fotos realizadas por el colectivo en la exploración.....	64
Fotografía 5. Conversación entre Yuli y Sofí en la comunidad de Alto Sevilla .....	76
Fotografía 6. Mery Hernández lideresa .....	81
Fotografía 7. Mery y Ana caminando por la comunidad de Sipirra .....	82
Fotografía 8. Pierdad, madre de Sofí.....	83
Fotografía 9. Mery en el centro cultural Gabriel Ángel Cartagena de la comunidad de Sipirra .....	84
Fotografía 10. Mayora Amparo Reyes y Mayor Alirio .....	88
Fotografía 11. Armonización de la fogata .....	89
Fotografía 12. Italia leyendo documento .....	91
Fotografía 13. Erika leyendo documento .....	91
Fotografía 14 Mayora Amparo .....	92
Fotografía 15. Yuli y su prima.....	93
Fotografía 16. Circulo de mujeres en la fogata, mientras Sonia comparte la palabra .	98
Fotografía 17. Sofi, mayora Limbania y Berta.....	99

*INDICE DE IMÁGENES*

Imagen 1. Primer borrador de Guion..... 86

***INDICE DE TABLAS***

Tabla 1. Etapas y momentos de aplicación de métodos ..... 39

## ANEXOS

ANEXO 1 Documento del Colectivo Ernesto Tapasco.....	116
ANEXO 2 Guion Sintiendo nuestras luchas .....	121

## INTRODUCCIÓN

Hay un millón de “cosas” que nos atraviesan a todos como humanos, aquellas que, definen cómo nos relacionamos con el mundo, definen nuestros temores, nuestras incertidumbres e inquietudes, guiando nuestras decisiones y caminos, de allí es de donde surge todo lo que hacemos o dejamos de hacer cómo personas sociales y es de ahí de donde surge esta exploración. En este caso la memoria o las raíces, la aparente ausencia de ellas en mí, al vivir en un país mayoritariamente rural<sup>1</sup>, el ser mujer, el asumir el cine y la comunicación como ejercicio político, me llevaron a escuchar y sentir la voz de lucha de las mujeres indígenas, históricamente colonizada y silenciada.

La comunicación, tanto como el cine, han estado a disposición de sistemas hegemónicos de poder, colonizando nuestras miradas e imaginarios, silenciando voces, creando historias únicas, creando sociedades desiguales. Este descontento a estas formas, que han sido motivadas también desde lo académico, este proyecto se aborda desde alternativas a los estatutos de supremacía, la comunicación para el cambio social, investigación acción participativa y perspectiva de género.

La influencia de estas alternativas, me llevaron a formular algunas preguntas como: ¿Qué papel juegan las narrativas audiovisuales con respecto a la construcción de sociedades plurales y diversas? ¿Pueden el cine y la comunicación, ser una herramienta que aporte a la reivindicación de grupos “subordinados”, que resisten en las estructuras sociales dominantes? ¿Se puede

---

<sup>1</sup> En Colombia el 75,5% de los municipios son rurales, según el informe de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 2011, sin embargo, también es un país donde la mayoría de población es urbana gracias a la constante urbanización que va en vía al “desarrollo”.

reivindicar atreves de narrativas audio visuales las voces silenciadas en la construcción de memoria colectiva? En pocas palabras, lo que quería averiguar, es para qué más puede servir el cine y la comunicación además de sostener sistemas de poder dominantes.

Es por ello que llego al Resguardo de Origen Colonial Cañamomo Lomaprieta, ubicado en el departamento de Caldas, entre el municipio de Riosucio y Supía, territorios históricamente atacados y codiciados por diferentes actores colonizadores, gracias a las riquezas que albergan, especialmente en términos de explotación minera. Las comunidades de estos territorios, han resistido por años a diferentes tipos de colonizaciones y estrategias de dominación que buscan someter, despojar y exterminar a las comunidades que allí habitan, la comunicación ha sido una estrategia usada para esos fines que operan hasta el día de hoy.

Al interior del resguardo, las mujeres se han preocupado por la protección del territorio, formando parte protagónica de la lucha en diferentes escenarios, aunque las estructuras patriarcales han dificultado en gran medida su participación y accionar, por ello el proceso de mujeres del resguardo, representado actualmente por la asociación de mujeres, buscan constantemente reivindicar y fortalecer el proceso organizativo, que dejaron cómo legado las mayores desde los 60, con el proceso de mujeres demócratas.

Las mujeres reconocen la importancia de la comunicación, en el proceso de lucha del resguardo y de ellas mismas, de allí es de donde surge la necesidad de un proceso de formación en comunicación, guiado desde las realidades de las mujeres, sus diferentes luchas y memorias, con el fin de vincular, acercar y dar a conocer los procesos organizativos a las jóvenes. Necesidades encaminadas, a la construcción de memoria y a la continuidad de lucha, donde se espera que a través de las herramientas comunicativas se pueda lograr el acercamiento de jóvenes, generado reflexiones sobre las realidades propias y comunitarias.

Cómo apoyo a esta necesidad, surge el presente proyecto, dividido en cinco capítulos, donde se resalta a través de la investigación acción participativa, las capacidades de la comunicación, para el cambio social, a través la construcción de un proceso pedagógico-colectivo en comunicaciones y la realización del proyecto documental “Sintiendo nuestras luchas” articulado, a la colectiva Nepono Bania y la consejería de comunicaciones del Consejo Regional Indígena de Caldas (CRIDEC), cómo continuación, a el registro e indagación en la memoria que estas llevaban, de la lucha de las mujeres del Resguardo Cañamomo Lomapieta. Estos dos procesos apostándole a la construcción de una narrativa colectiva y participativa basada desde lo propio, que otorgó visibilidad a las mujeres dentro de la memoria de la que han sido protagonistas, pero poco representadas en las narrativas mayoritariamente lideradas y contadas por hombres. Además de la resignificación de los roles de las jóvenes en los procesos comunitarios.

Cómo temas transversales, al trabajo investigativo se encuentran, la comprensión de la perspectiva de género para hacer rupturas en los sistemas sociales, partiendo de la comprensión del rol social que se ha construido para nosotras “las otras”, en una posición de alteridad, demostrando que modificar dichos sistemas, merece ir en contra de la propia comodidad, para dar la lucha y lograr los espacios necesarios, para acercarse a la equidad y reivindicación. Además, de los temas de construcción de memoria y la comunicación propia, como elementos necesarios para la continuidad de las luchas de los pueblos y las mujeres indígenas.

Este trabajo etnográfico, fue posible gracias a cuatro momentos en campo, que tuvieron lugar de finales del mes de Julio del 2019, al mes de noviembre del mismo año. El primero de acercamiento a la comunidad, charlando con las mujeres e identificando sus necesidades. Proceso del que surge la escuela/colectivo de comunicaciones Ernesto Tapasco, cómo creación

colectiva, donde acompañando con talleres y encuentros se busca fortalecer el proceso de comunicaciones del resguardo.

En el segundo momento mientras el proceso del Colectivo avanza, este se convierte en el espacio donde una joven del resguardo, Yuly, propone contar las historias de lucha de las mayores del territorio. De ahí buscando la articulación de procesos, junto a la asociación de mujeres del resguardo y al colectivo Nepono Bania, se desarrolla la idea de crear un documental, titulado “Sintiendo nuestras luchas”, continuando el proceso ya iniciado por ellas.

Continuando con el tercer momento, dedicado al desarrollo práctico del documental, donde se consolidaron diferentes espacios, para la construcción de la narrativa del documental, desde el proceso de las jóvenes, articulado con el de las mujeres. Por lo tanto, el proyecto audiovisual que acompaña a este escrito, es el producto final de lo que trabajamos durante todo el proceso. Cómo resultado, logramos acercarnos a las historias de las mujeres, de las mayores y a las diferentes formas de lucha lideradas por ellas en el resguardo, donde gracias a la participación de las integrantes del colectivo Yuli, Sofia y Ana, logramos aportar al archivo de memorias de la asociación además de documentar el conocimiento de las mujeres, para ser conocido por más jóvenes.

## CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

### Descripción de la realidad problemática

De acuerdo con el reporte del censo de 2018, realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en Colombia el 51,2% de la población son mujeres, de igual forma en el departamento de Caldas se encontró que el 51,5% de la población corresponde a mujeres y así mismo según el auto censo realizado por el cabildo<sup>2</sup>, de los 21.461 habitantes en el resguardo de Origen Colonial Cañamomo Lomaprieta, 10.848 son mujeres, de allí se podría inferir que tanto mujeres como hombres podrían tener el mismo acceso a los diferentes escenarios sociales debido a que existe casi la misma cantidad de población. Sin embargo, en los espacios de poder el panorama es diferente, los cargos están mayoritariamente ocupados por hombres, tanto en el resguardo, en el país, como a nivel mundial, posiciones como la presidencia de la república que en Colombia nunca ha sido ocupado por una mujer o la gobernación del cabildo, que en Cañamomo solo una vez ha sido ocupado por una mujer, esto da cuenta de la dificultad de la participación de las mujeres en escenarios de poder.

Así mismo en las historias documentales y en las orales del resguardo Cañamomo Lomaprieta no son muy nombrados y resaltados los aportes de las mujeres, ¿Por qué? ¿Realmente no aportaron en nada a los procesos organizativos? y si es así ¿Por qué no pudieron hacerlo? ¿Dónde estaban? ¿Por qué no son visibles sus labores?... Sin embargo aunque sus

---

<sup>2</sup> El auto censo realizado por el cabildo se encuentra radicado en el Ministerio del Interior.

labores no están documentadas, si son conocidas por las mujeres y contadas de generación en generación, por las mismas mujeres, pero aun así son historias y logros que tienen a ser desconocidos por las jóvenes, las que normalmente saben superficialmente, porque han escuchado cosas, como si fuesen rumores, son logros que son someramente nombrados, pero no son historias que las jóvenes realmente conozcan de fondo, aunque identifican fácilmente otras historias de mujeres que son contadas por diferentes medios de comunicación que llegan a ellas.

La razón de que las jóvenes puedan conocer más fácilmente esas historias que las propias, se debe a que hay historias que son más visibles gracias a los medios de comunicación y los aparatos comunicativos que empleamos en la sociedad hoy por hoy, como los celulares, los televisores, las redes sociales, entre otros, que han estado al servicio de la globalización y la construcción de únicas historias, únicas miradas, fabricadas desde los sistemas de poder patriarcales, clasistas y racistas, nos han educado desde esos espacios, para ocupar lugares, seguir estilos de vida determinados, invalidando las otras formas, dejando esas formas como subalternas y marginadas.

Cómo dice (Chimamanda, 2009) “la consecuencia de la historia única es que roba la dignidad de los pueblos y dificulta el reconocimiento de nuestra igualdad humana”, en el caso de los pueblos indígenas, los imaginarios, historias e imágenes de estos han sido construidos por otros, constantemente desde el abordaje de únicas historias sobre los pueblos donde estos son tildados de primitivos, violentos, ignorantes, entre otros adjetivos peyorativos y estas son las historias e imágenes que son reproducidas constantemente, incluso frente a las nuevas generaciones de los pueblos indígenas.

Por tanto, existe un gran peligro en las influencias desde las narrativas hegemónicas ya que estas guían y transforman los intereses de los jóvenes, convirtiéndose en una amenaza para la

pervivencia y la existencia de las comunidades. Las únicas historias que son contadas constantemente a los jóvenes por los medios de comunicación logran que a través de decisiones no necesariamente consientes, guiadas por los deseos socialmente aceptados, rechacen sus propias historias, ya que lo que venden es que estos escenarios de saberes y formas de vida diferentes, son malas, no tienen cabida en la sociedad y además son vergonzosas, cómo le pasa a muchos jóvenes que al querer sentirse identificados con las historias que son mostradas, generan un rechazo a su propia vida, se genera vergüenza respecto a ser indígena, cómo si serlo fuese algo malo.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, surge la siguiente pregunta:

¿Cuál es el rol que juegan las narrativas audiovisuales y comunicativas comunitarias en la construcción de la memoria colectiva, la historia y la reivindicación del papel de la mujer en el resguardo indígena de Cañamomo Lomapieta?

## **Objetivos**

### **1.1.1 Objetivo General**

Articular procesos de comunicación para el cambio social, a través del acompañamiento etnográfico a las mujeres y jóvenes del resguardo Cañamomo Lomapieta para resignificar y visibilizar su papel comunitario.

### **1.1.2 Objetivos específicos**

- Identificar los lugares y los roles de las mujeres en los diferentes procesos de lucha en el resguardo Cañamomo Lomaprieta a través de un enfoque de género.
- Fortalecer el proceso de comunicación del resguardo Cañamomo Lomaprieta acompañando desde un proceso pedagógico y de exploración colectiva en herramientas comunicativas enfocadas a la narrativa audiovisual, para la construcción de formas de lenguaje propias, basadas en el contexto y las necesidades comunitarias.
- Realizar un proyecto documental de construcción colectiva involucrando a mujeres jóvenes en el proceso de creación guiado desde el proceso de mujeres, reflejando el proceso de lucha de las mujeres del resguardo Cañamomo Lomaprieta.

### **Justificación de la investigación**

“Cuando rechazamos el relato único, cuando comprendemos que nunca existe una única historia sobre ningún lugar, recuperamos una suerte de paraíso” (Chimamanda Adichie, 2009, pág. 11).

Tener la posibilidad de narrar significa poseer poder, acceder a él y contar con otra mirada, permite ampliar el panorama de las historias, para así tener la posibilidad de rechazar las historias únicas. Aunque los escenarios de difusión sigan siendo manejados por los poderes hegemónicos el simple hecho de producir imágenes y narrativas diferentes pone en problemas las estructuras, ampliado los escenarios, los imaginarios, las formas de pensar y acercarse al mundo.

En un mundo ideal lo que se busca lograr es lo que Chimamanda llamaría un “equilibrio de historias”, donde en el panorama se tenga igual acceso a las otras narraciones, al igual que las mujeres deben gozar del mismo reconocimiento del que los hombres gozan solo por ser hombres, por ello construir narrativas desde la mirada de mujeres jóvenes, aporta a la construcción del equilibrio narrativo tanto en la imagen de los pueblos indígenas, cómo en el reconocimiento de las mujeres.

### **Limitaciones de la investigación**

- El acceso a las herramientas audiovisuales y/o tecnologías que permiten construir narrativas audiovisuales ya que el préstamo de los equipos en la universidad es restringido por la alta población estudiantil y los recursos que se poseen en la comunidad también son de difícil acceso ya que existen otros procesos comunicativos.
- El tiempo de las mujeres y las jóvenes debido a sus diferentes labores y actividades tanto al interior del resguardo cómo en su vida cotidiana.

## CAPÍTULO II: MARCO DE REFERENCIAS

### **Antecedentes.**

#### **1.1.3 Arraigo al territorio, historia de lucha.**

Para acercarse a la estructura organizativa, identidad “indígena” y relación con el territorio del resguardo Cañamomo Lomaprieta es necesario revisar la historia y constitución del mismo hasta la actualidad.

Durante la época colonial, el alto occidente de Caldas, hacía parte del gran territorio del Cauca, allí habitaban más de 150 pueblos indígenas. El territorio que conforma la jurisdicción del Resguardo Cañamomo Lomaprieta, estuvo ocupado por pueblos indígenas como Sopias, Quinchias, Ansermas, Guaticas, Cañamomos, Pirzas, Turzagas, Chamíes, Paucuras, Cumbas, Umbrías, entre otros. Estos pueblos, durante varios años fueron aniquilados casi en su totalidad, reduciendo su población al 8%, esto como resultado de las enfermedades que llegaron con los colonos, los trabajos forzados y traslados para la extracción de minas. Los abusos eran tantos, por parte de los españoles, que se llegó a tal punto que las bulas pontificias denunciaban los crímenes cometidos por los colonos (Gómez & Gaitán Zapata, 2009).

Desde el año 1539, con el descubrimiento de las minas de oro, los conquistadores por orden de la corona española, decidieron fundar poblados bajo la figura de los “resguardos”, como estrategia para desdibujar las acciones violentas ejecutadas contra los nativos, ante su constante resistencia. El objetivo en la época era concentrar a los indígenas, adoctrinarlos y “civilizarlos”, para despojarlos del territorio por medios legales o jurídicos (Appelbaum, 2007). De ahí se creó

el real de minas de Quiebralomo - la Vega, el cual se convirtió en el más rico de la nación, además de la zona minera más importante hasta el siglo XVII, este fue uno de los centros esclavistas más grandes del país, donde los indígenas fueron explotados. Aunque en la actualidad sigue siendo una de las zonas más codiciadas por los grandes mineros (Gómez & Gaitán Zapata, 2009).

El Resguardo Cañamomo Lomapieta de origen colonial, data del 10 de marzo de 1540 y es uno de los resguardos más antiguos del país, creado mediante Cédula Real expedida en Madrid, por Carlos I de España y Carlos V de Alemania. Posteriormente fueron definidos sus linderos en 1627, por el Oidor Lesmes de Espinosa y Saravia, este acto fue, una de las razones que disminuyó la extinción total de la población indígena, ya que significó el reconocimiento a través de títulos, por la corona española, de la existencia de los pueblos indígenas, en la entonces provincia de Anserma (Zuluaga, 2019).

Sin embargo, a medida que la explotación minera continuaba, se disminuía demográficamente la población indígena, por eso desde mediados del siglo XVII, los colonos fueron introduciendo mano de obra de negros africanos, para poder continuar con la explotación de las minas. El aumento de la población esclava, causó desplazamiento de los resguardos, produciendo el asentamiento de los indígenas en las montañas, lo que conllevó a que los colonos se adueñaran de las tierras más productivas, produciendo la destrucción de las zonas agrícolas por la minería. La constante presión por parte de los hacendados, propicio una intensa lucha, de diferentes comunidades indígenas, por el acceso a las tierras (Gómez & Gaitán Zapata, 2009).

A raíz de las diferentes luchas por parte de los indígenas, para el acceso a sus tierras, los colonos estigmatizaron el trabajo de las comunidades, acusándolos de perezosos y vagos por su supuesta “aberración al trabajo”, esto con el fin de expulsar a los indígenas de la región y

poderlos marginar, dejando sus reclamos como ilegítimos y así los colonos continuar acaparando sus tierras (Appelbaum, 2007).

En el siglo XIX, se produjo la independencia de España, pero por la ubicación fronteriza de Caldas con Antioquia, en 1874 inicio una nueva colonización, especialmente en los municipios de Riosucio, Supía, Quinchía y Marmato, esta nueva etapa motivada nuevamente por la misma necesidad de extracción de los recursos mineros y tenencia de grandes haciendas (Alabeiro Valencia Llano, 2000).

Los interesados en las tierras, las minas y la colonización por parte de los antioqueños, además de usar mecanismos como, matrimonios ínter- raciales o la ocupación de hecho del territorio indígena, marcaron grandes cambios en la tenencia del territorio, valiéndose nuevamente de mecanismos por las vías legales, que apoyó el gobierno de turno. Con la expedición de la Ley 44 de 1873, que declaró la partición de todas las tierras indígenas, estas pasaron de ser comunales a ser adjudicadas de manera individual, como propiedad privada a los miembros del resguardo (Lopera Mesa, 2010).

Pero fue después de la aplicación de esta ley en 1874, que la colonización antioqueña tomo más fuerza. Con la manipularon de los censos, lograron incluir a personas que no pertenecían a la comunidad, quedándose con una parte significativa de las tierras, además que muchas de las tierras entraron al mercado, dejando el territorio en manos de campesinos mestizos y grandes extensiones asignadas a terratenientes, compañías mineras, así como a distritos parroquiales o municipales. Lo anterior dejo al cabildo sin la posibilidad de ejercer su función en la distribución y regulación de la tenencia de la tierra. Como resultado de este proceso, los indígenas quedaron con menos del 20% de las tierras que tenían asignadas legalmente antes de 1874 (Lopera Mesa, 2010).

Por consiguiente, vinieron más luchas, con el fin de recuperar el territorio del resguardo, estas lideradas desde el sindicato agrario y la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC), en aplicación de la Ley de Reforma Agraria de 1961. Mientras se libraba este proceso en 1962 se registró un nuevo hostigamiento por parte de los gobiernos locales, que implicó amenazas a líderes, desplazamientos forzados de familias y nuevos señalamientos hacia los indígenas como “desestabilizadores del estado” (Gómez & Gaitán Zapata, 2009).

De igual forma en 1971, se evidencio nuevamente dificultad en la restitución del territorio, la comunidad en representación de Gabriel Capeón hizo la solicitud a la diócesis de Pereira, para la restitución del predio Santa Ana, el cual había sido despojado al resguardo. Pero en respuesta el líder indígena fue excomulgado por el arzobispo Darío Castrillón, afirmando que la denuncia y la demanda atentaban contra la iglesia católica. Sin embargo, ese mismo año el territorio de Santa Ana fue recuperado para la comunidad de resguardo (Gómez & Gaitán Zapata, 2009).

Como consecuencia de determinaciones como la de la diócesis, al ser vulnerados sus derechos a la tierra, cultura y tradiciones, se fortalece el proceso organizativo de lucha por el reconocimiento y la soberanía del territorio. Presionados por esos hechos se ven obligados a realizar lo que los mayores llaman “afectaciones” a los territorios a través de reuniones nocturnas donde se organizaban comisiones para la siembra, construcción de ranchos, alimentación y guardia. Para recuperar las tierras tenían que permanecer por 30 días, ya que después de ese tiempo según la ley se podía reclamar la posesión y se iniciaba el proceso de negociación para la compra del predio con el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), dando inicio al proceso de reconocimiento y restitución de derechos sobre el territorio (Gómez & Gaitán Zapata, 2009).

También entre los 80 y los 90 se logró como resultado de las luchas, un avance en el control sobre el territorio, iniciando tramites de titulación de una parte de los predios reclamados, aunque por la forma en la que fueron adjudicados, algunos no se incorporaron oficialmente dentro del territorio y hasta la actualidad por varias entidades no son reconocidos como parte del territorio indígena, pues algunos predios fueron titulados a miembros de la comunidad como empresas comunitarias campesinas (Lopera Mesa, 2010).

Paralelo a los procesos y logros en la recuperación de tierras, se fue presentando mayor violencia a manos de diferentes grupos organizados, inicialmente se vio la presencia de paramilitares en los 80, pero fue entre el año 2000 y 2008 que se intensificó la violencia liderada nuevamente por los partidos tradicionales y sus políticos de turno. Estos crímenes se intensifican con el ingreso del Frente Cacique Pipintá, perteneciente al Bloque Central Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), además de la presencia de otras fuerzas armadas como los frentes Aurelio Rodríguez y 47 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), además de las fuerzas de represión del estado como el ejército, la policía y la Seccional de Investigación Judicial (SIJIN) (Escobar Zuluaga, 2016).

Entre las desapariciones, torturas, desplazamientos, señalamientos y asesinatos. “La Masacre de Rueda”, en el 2003, es la que ha marcado la memoria reciente del resguardo; realizada a mano de los paramilitares quienes buscaban debilitar el proceso organizativo indígena. Parece que esas acciones fueron encomendadas por los “ricos” del municipio, o sea los descendientes de los colonos antioqueños que ahora harían parte de los partidos tradicionales, auspiciadores del paramilitarismo y además opositores a los procesos de recuperación de tierras (Escobar Zuluaga, 2016).

Frente a la constante búsqueda por la disolución y desaparición del resguardo Cañamomo Lomapieta a mano de las múltiples figuras de los conquistadores (Españoles, encomenderos, políticos, hacendados, terratenientes, antioqueños, empresarios, paramilitares, etc.), el resguardo se mantuvo en lucha por la defensa y recuperación del territorio ancestral, el cual se reconoce actualmente a través de la sentencia T-530 de 2016, convirtiéndose en uno de los 6 resguardos constituidos legalmente en el departamento Caldas.

Entonces, aunque el concepto de resguardo y el de indígena son de origen colonial, hoy “ser indio en el Resguardo de Cañamomo Lomapieta, significa poseer y defender un pasado común sobre un territorio ancestral” (Zuluaga, 2019, pág. 21).

#### **1.1.4 Proceso de mujeres**

Las mujeres del resguardo Cañamomo, han logrado un proceso organizativo, con una larga historia que está poco documentada, sin embargo, este proceso de mujeres, tiene sus orígenes formales a finales de los años 50 e inicios de los 60, donde se da la primera muestra de organización, gracias a la participación de las mayores en la “Unión de mujeres demócratas”, al que se unieron, con el fin de apoyar la recuperación de tierras desde su participación política activa. Este proceso dio cuenta del aporte de las mujeres, presente en la organización indígena de Cañamomo.

Como reconocimiento a su participación política y aportes en los procesos organizativos de la comunidad, en el año 2000 las autoridades consolidan el área de mujer y familia, con el

objetivo de continuar el empoderamiento de estas, para potenciar su participación en diferentes espacios y encontrar el equilibrio del hombre y la mujer.

En consecuencia, de estos procesos, mujeres de diferentes comunidades del resguardo dan origen al colectivo de mujeres, donde retoman el proceso de las mayores, asumiendo así la responsabilidad de fortalecer los procesos de mujeres al interior de las comunidades del resguardo, buscando motivar y crear escuelas para garantizar la participación y liderazgo de las féminas. Esta iniciativa logra su cometido, llevando a la consolidación de la Asociación de Mujeres del Resguardo Indígena Cañamomo Lomapieta, en el año 2016. Un espacio de y para ellas, donde propician sus iniciativas desde sus sentires y vivires.

Desde entonces la asociación de mujeres a buscado fortalecer diferentes líneas de trabajo, entre ellas la comunicación y registro de las memorias de las mujeres, trabajo que han realizado de manera articulada y cercana a la colectiva Nepono Bania.

### **1.1.5 Colectiva Nepono Bania**

Nepono Bania (Flor de agua en lengua Emberá) es una colectiva, que siempre ha estado encaminada a trabajar los temas de mujer, territorio y memoria. Desde hace 5 años, ha trabajado en algunos territorios indígenas de Caldas, iniciando en el resguardo de San Lorenzo, como una apuesta a la investigación y comunicación propia, desde practicas intergeneracionales de creación, compartir y reflexión de las problemáticas que se viven en el territorio (UNAL, 2020, pág. 70).

Durante los últimos dos años, se han vinculado con los procesos de mujeres del territorio de Cañamomo, gracias a un congreso del Consejo Regional Indígena de Caldas (CRIDEC), donde las mujeres de Cañamomo expusieron su experiencia organizativa y política, de allí surgió un trabajo en conjunto, entre la asociación y la colectiva, dejando como resultado una mini serie documental llamada “Rostros de mujeres emberá: Sabiduría sin violencia” sobre las historias de mujeres jóvenes, adultas y mayores, con el objetivo de mostrar la lucha y resistencia, cómo las mujeres enfrentan la violencia, recuperan las tierras, se empoderan de las organizaciones, para fortalecerlas y trabajan día a día por el buen vivir.

Estos procesos, han demandado grandes esfuerzos para su ejecución, debido a las lógicas económicas, pues son procesos cuentan con baja financiación, haciendo más difícil o casi imposible en muchos casos la pervivencia y continuidad de los mismos. Por ello, la figura de Fondo Lunaria<sup>3</sup> además de la auto financiación, juega un rol fundamental, en el desarrollo de los procesos iniciados por Nepono Bania y posteriormente en el desarrollo de la propuesta del actual documento.

Nepono Bania, ha demostrado que, aunque los procesos comunicativos y de género suponen una gran dificultad, son de gran importancia para la construcción de memoria y modificación de los sistemas de poder, desde el empoderamiento de las jóvenes.

---

<sup>3</sup> Fondo Lunaria: es una organización de apoyo económico a iniciativas de mujeres jóvenes en el territorio colombiano, que muchas veces se ven limitadas o amenazadas a desaparecer por ausencia de ese mismo factor (Fondo Lunaria Mujer, s.f.).

## **Marco teórico.**

Es importante tener en cuenta algunos conceptos para comprender el desarrollo del proceso investigativo, comenzando con la importancia del concepto de género y como esté se entrelaza con el concepto de memoria. Estos dos conceptos se encuentran estrechamente relacionados con la comunicación indígena, permitiendo ver cómo entra a formar parte de la construcción de memoria colectiva y cultural, permitiendo reivindicar los roles de género en las comunidades indígenas.

### **1.1.6 Género**

La concepción del género ha sido determinante para la configuración de los sistemas sociales, pues estos han sido basados en los sexos masculino y femenino. Las diferencias sexuales, fueron fundamentadas en principio desde lo “biológico”, donde fueron definidos ciertos papeles “naturales” a cada sexo, partiendo de sus condiciones sexuales, reproductivas y hormonales. Como consecuencia se llegó a determinar al hombre como, sujeto con las capacidades y competencias para lo público, lo productivo o lo gerencial y a la mujer como sujeto con la habilidad para los aspectos expresivos de la vida familiar, la crianza y cuidado de los hijos. Estos papeles sustentados en la figura del matrimonio (K. Conway, C. Bourque, & W. Scott, 1996 - 2013).

(Preciado, 2013) afirma que, el campo médico hace tiempo sabe que no hay únicamente dos sexos, existen cuerpos reconocidos como “indeterminados”, pero esto pone en problemas al

aparato de gobernanza social, puesto que esta sustentados en la diferencia de géneros, pero ello es una solución para la producción de un cuerpo social gobernable, en función de ello desde los imaginarios socio culturales los cuerpos son conducidos la mayoría de las veces a la diferencia sexual femenina o masculina.

Desde la producción de cuerpos sexuados, los sistemas sociales han usado las condiciones biológicas de las “hembras mujeres” como pretexto para convertirlas en esclavas desde su posibilidad reproductiva, convirtiendo sus cuerpos en un destino “natural” para sus roles en las esferas sociales, por ello Simone de Beauvoir afirma que “no se nace mujer se llega a serlo”, ya que “ser mujer” supone cumplir con una serie de mandatos, como aspirar al matrimonio, suplir labores domésticas y sobre todo estar en una posición de alteridad con el hombre. Es decir, ser mujer es portar un cuerpo, desde el cual se tienen que suplir ciertos parámetros y vivir exclusiones sociales (de Beauvoir, 1949).

Las configuraciones sociales han definido a la mujer inferior respecto a lo masculino, ocupando la categoría de “lo otro”, pues las mujeres o lo femenino no son concebidas como un sujeto, son seres relativos, un “milagro”, en cambio el hombre es un ser absoluto, por ello la mujer se define en relación al hombre, quien además en su posición de varón tiene la posibilidad de proyectar sobre ella sus planes, es así cómo la mujer se convierte en el segundo sexo, dejando también a todo lo que esté relacionado con lo femenino en la categoría de “lo otro” (de Beauvoir, 1949).

Los postulados que argumentan que el concepto de género es una construcción social, sostienen que es una situación producida por las instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas, además de las biológicas. Lo que indica que los géneros, no representan una asignación funcional directa a papeles biológicamente prescritos desde la naturaleza, sino que es

desde allí donde se ha construido un medio de conceptualización cultural, para la organización social (K. Conway, C. Bourque, & W. Scott, 1996 - 2013).

Con el tiempo la consciencia en la diferencia de género como construcción socio cultural que pone en desventaja las mujeres, se convirtió en la posibilidad de ser una categoría analítica para revisar, cuestionar y transformar lo que sucede al interior de los sistemas sociales patriarcales (Osborne & Molina Petit, 2008).

### **Logros de las mujeres en Colombia a través del tiempo**

A lo largo de la historia diferentes movimientos liderados por mujeres han apostado a la construcción social participativa, con el objetivo de romper las diferencias de género y llegar a la toma de decisiones con libre voluntad.

En Colombia se pasó de tener normas marcadas por el sexo masculino (como las que regía en los antiguos artículo del código civil -118 al 192, después derogados), en donde la mujer casada no tenía potestad para administrar bienes, considerando a la mujer un ser incapaz de tener un lugar en la sociedad en donde esta misma participe en lo político y en social, dejando a la mujer en el papel de ama de casa y madre.

Fue en 1933, cuando se avanzó el primer paso, con la ley 28, que reconocía la igualdad en los derechos civiles y se empezó a ganar terreno, en la participación política, que entre otras cosas permitía parcialmente a las mujeres la administración sus bienes (Casa de la mujer, 2018). Según la revista (Semana Historia, 2018) entre 1934 y 1944, se crearon carreras “acordes” a las capacidades de las mujeres y solo la Universidad Nacional, hizo la excepción de aceptar a mujeres en todas sus carreras.

Según (Casa de la mujer, 2018), en 1954 se hizo una reforma a la constitución, la cual reconoce los derechos de las mujeres y su igualdad con los hombres, con ello se obtuvo uno de los mayores logros, como fue, la tinta roja en los dedos de las mujeres colombianas, después de haber sido relegadas para sufragar, se logró el derecho al voto, a la cedula de ciudadanía y la posibilidad de ser elegidas.

En 1991, como producto de un largo trabajo de diferentes actores sociales, entre esas las mujeres con solicitudes y propuestas puntuales, lograron la constituyente, donde según dice Beatriz Quintero se demostró la capacidad del Estado para entablar diálogo con la sociedad civil, la posibilidad de transformación, “aunque lo que se logró no es lo ideal, algunos de estos derechos y su reglamentación permitirán una mayor y mejor participación de las mujeres” (Quintero, 2005, pág. 17). Gracias a todos estos logros y la historia de lucha, tanto mundial como nacional, hoy en día, aunque con gran dificultad las mujeres han logrado ocupar diferentes espacios, con verdaderas representantes que reivindican el papel, las capacidades y las necesidades de las mujeres.

A pesar que el concepto, la posición y la experiencia física que corresponde a ser mujer ha tenido cambios, disminuyendo sus desventajas como sujeto social, siguen existiendo muchos aspectos en los que la mujer se sigue viendo en desventaja. Por ello después de todos los logros que las mujeres consiguen aún los hombres pueden reconocer las dificultades que estas tienen como afirma (Pérez Aguirre, 1995) que en la sociedad patriarcal la mujer aparece como programada. Vive de estereotipos impuestos y esta permanente juzgada, vive un tipo de sociedad que la excluye y como una suerte de autodefensa consiente de que la sociedad emite diferentes conceptos por no seguir lineamientos machistas, porque desde su conciencia alienada por el

patriarcado no quiere ser identificada con ningún apelativo hostil, solo por querer ser partícipe de una sociedad excluyente.

## **Género y mujer indígena**

La evolución del concepto y la importancia que juega en la sociedad el género, ha logrado importantes cambios, tanto, que hoy se habla de igualdad de género. Aun cuando se vislumbra tanto logro, para hablar de equidad de género en el contexto latino americano es importante ver cómo las ideologías de raza se entretajan con la dominación de género, desde la dominación sexual de las mujeres y la subordinación de los hombres racializados, “el género se articula e interactúa con otras formas de dominación, de clase, de raza y etnicidad” (Viveros, 2018) en función de un ordenamiento político donde las formas de dominación “blanco hegemónicas” garantizan el dominio de los hombres blancos, generando la subordinación de las mujeres y hombres no blancos. Entonces el sexismo no se experimenta de la misma manera, ya que para las mujeres colombianas el sexo no es la única fuente de opresión.

Cuando se habla de la lucha por la búsqueda de la equidad, la mujer indígena no ha estado exenta de la lucha de género, ni de la que libran los pueblos ancestrales desde hace mucho. La resistencia de los pueblos indígenas se ha visto acompañada por la presencia femenina, esto les ha permitido abrirse espacio en distintos escenarios y buscar mayor protagonismo en las diversas plazas de decisión y organización. Mujeres indígenas con voz y voto en las comunidades, con evoluciones diferenciadoras en el ámbito social.

En el año de 1927, se escribió un documento titulado el derecho de la mujer indígena de Colombia, en donde se refleja la firma de 14 mil mujeres indígenas conocedoras de la situación

de sometimiento en el cual se encontraban junto a sus compañeros, ellas deciden comunicar a la opinión pública su posición al respecto. Dicho documento, da cuenta de la preocupación que se tiene por la difícil situación de los pueblos ancestrales, además de exigir justicia por todos los actos cometidos en contra de su cultura y de su población, especialmente resaltando lo que buscaban políticamente y colectivamente como mujeres indígenas (Quintín Lame, 2008).

Estas discusiones y reflexiones se han seguido construyendo por diversas mujeres indígenas en Latinoamérica. Las mujeres zapatistas también han enseñado desde sus procesos de resistencia con sus palabras:

Tú, mujer indígena. Nos mintieron. Siguen siendo el olvido y la muerte el único futuro que el de arriba ofrece. Tres cargas llevas y tres rebeldías naces. Cuando niña es tu horizonte la champa pobre, la mesa vacía, el altero de leña, el arroyo para ropa y tristezas, el molino exprimiendo del maíz algo de vida para mal comer con los hermanos pequeños de los que eres madre sin que niña hayas podido ser (Vuorisalo Tiitinen, 2011, pág. 188).

Lo cierto es, que las mujeres viven una doble exclusión de su recuerdo y su palabra, por ser indígenas y por ser mujeres, o una triple exclusión como dicen las zapatistas, también por ser pobres. No obstante, el poco conocimiento de la participación femenina se debe al control político que los varones ejercen al interior de las comunidades y a que, en muchas ocasiones, las mismas mujeres consideran que no cuentan con el conocimiento suficiente para aportar a reflexiones sobre temas comunitarios o que, si hacen parte del proceso organizativo, no son protagonistas en él. La valoración de la experiencia femenina es un paso fundamental para la transformación del lugar subordinado que aún tienen las mujeres en muchas comunidades. Sus historias también hacen parte de ese conglomerado de saberes que deben documentarse y que juegan un papel importante a la hora de impartir tradición (González Henao, 2013).

Según (González Henao, 2013) al interior de los colectivos existen relaciones de poder que establecen mecanismos de control de la memoria y determinan la forma como se construye la historia. A lo largo de ella, las memorias de los grupos indígenas han estado siempre enfrentadas con la memoria oficial, sin embargo, las versiones que prevalecen aún en esas historias subordinadas son memorias masculinas, y es notable que desde la experiencia de las mujeres prácticamente no aparece, como si no hubieran hecho parte de los procesos sociales.

Partiendo de lo anterior, es posible ver cómo el papel de la mujer y en este caso el de la mujer indígena ha sido doblemente inviabilizado y subordinado a espacios aún más cerrados, de lo que ya supone para las mujeres y para los grupos indígenas, por lo que se hace imprescindible comprender como la construcción de memoria dialoga con las dinámicas de poder relacionadas con el concepto de género, para así poder entender e identificar cual es la importancia del concepto de memoria, historia y territorio cuando se es mujer.

### **1.1.7 Memoria**

El concepto de memoria se ha enfrentado a múltiples discusiones, frente a lo que es, como se comporta la construcción de la memoria y la importancia del recuerdo y el olvido, ya que se relaciona con las configuraciones sociales de diferentes maneras, especialmente entrelazándose con los sistemas de poder que rigen en las sociedades, por lo que la memoria responde también a diferentes necesidades y/o estrategias dependiendo del caso.

(Halbwachs, 2004) plantea, que la memoria individual se encuentra relacionada con la memoria colectiva. Parte de que nunca estamos solos y que nosotros podemos ser nuestra

primera fuente, nuestro primer testigo de algún acontecimiento memorable, eso respecto a la memoria individual. Sin embargo, la memoria se consolida cuando recurrimos al otro y logramos entre elementos comunes que se encuentren en nosotros, al igual que en los demás recordar. Esa construcción sólo es posible si han formado o siguen formando parte de una misma colectividad o sociedad cualquiera que esta sea (grupos de amigos, familia, religiosos...) es de esa forma que un recuerdo se puede reconocer, construir y reconstruir.

Entonces a partir de ciertos “marcos sociales”, la memoria colectiva se va construyendo y consolidando a partir de la interacción con los demás integrantes de los grupos sociales que conformamos. De modo que el “marco social” corresponde a momentos determinados en función de las relaciones sociales, para generar una identidad, que se consolida a través del tiempo cuando se retoma su pasado. Sin embargo, la memoria no permanece tal cual, como el hecho del pasado, su interpretación se transforma junto a los marcos sociales correspondientes a cada presente, luego la memoria colectiva se pone al servicio de las necesidades del presente y por ende su construcción no es un fin en sí mismo (Halbwachs, 2004).

Por otro lado, la necesidad de continuidad de los colectivos, busca mantener la unidad, por lo que los puntos de vista variables (inherentes) pueden entrar en conflicto, lo que lleva a intentos de homogeneizar la memoria y crear una cierta unidad de ideas, esto sucede en extremo cuando se construye una memoria oficial de un suceso memorable para un grupo social amplio como un estado o nación (Halbwachs, 2004).

Por lo tanto, la memoria individual al estar construida dentro de los marcos sociales es condicionada o construida socialmente y pese a que la memoria individual participa en la construcción de la memoria colectiva, el colectivo no tiene memoria, son los individuos que viven dentro del estado, pueblo o región los que tienen memoria y rememoran, por ello la

memoria de una nación opera solo de una forma metafórica, en esa medida la memoria se modifica y se transforma (Halbwachs, 2004).

Sin embargo, los procesos de rememoración ofrecen a los colectivos, la oportunidad de dar sentido a los acontecimientos pasados, creando una continuidad entre el pasado y el presente, pues la rememoración entorno a vivencias que atañen a un colectivo que comparte un espacio o entorno permite la continuidad y por otro lado permite la construcción de su identidad con base en los relatos. Por ello en las colectividades grandes, muchos de los miembros basan sus memorias, en lo leído y escuchado, así como el colectivo también puede recurrir en momentos y recuerdos determinados, cuando les sea necesario para su permanencia. Es decir, existen tantas memorias como colectividades (Halbwachs, 2004).

Ahora bien, Assmann, hace distinción entre “memoria comunicativa” y “memoria cultural”, donde la primera se remite a la manifestación en el discurso oral, que corresponde a las experiencias de los contemporáneos de la época y constituyen los marcos sociales existentes, es decir responden a “la memoria del recuerdo vivo”. Afirman que la comunicación informal, cotidiana del lenguaje abarca entre 3 y 4 generaciones o entre 80 y 100 años, por ende, es una memoria experiencial, que por lo general carece de soportes institucionales, antes que pase a ocupar el lugar de la memoria cultural (Assmann, 2010).

A diferencia de la memoria comunicativa, la memoria cultural se forma dentro de los marcos culturales, que responden a los marcos sociales del pasado lejano, refiriéndose a este, como el momento en que ya no se encuentran testigos, donde ya no cabe espacio a intentos de testimoniar, sobre los propios actos en vista de la posible culpabilidad, es decir es cuando los involucrados no discuten entre reconocimiento o cuestiones éticas entorno a un acontecimiento. La memoria cultural se crea o es posible a través de las representaciones simbólicas, estas

construidas a través de la cultura visual, que establece soportes de diversa índole, lo que le permite trascender muchas épocas y ser recordadas por un público o posible colectivo que comparte su recepción. La memoria cultural se refiere también a un orden ceremonial (Assmann, 2010).

Según Astrid Erll citada en (Seydel, 2014), resalta que los medios externos (fotografía, diarios, medios audiovisuales, literatura, artes) son los soportes de las representaciones simbólicas, estos son significativos para la construcción de la memoria en los contextos “socio-culturales” o lo que llamábamos anteriormente colectividades. Por eso se diversifican los medios y soportes para plasmar y divulgar las diversas representaciones simbólicas que contribuyen, a la mayor dinamización de la memoria cultural, fenómeno que Erll explora particularmente, en relación con la mediatización y pre mediatización. “Por medio de la representación y distribución mediática, se le confiere a la rememoración individual del respectivo creador una relevancia colectiva” (Seydel, 2014, pág. 104).

Según (Erll, 2012, pág. 184), “La conjugación de estilos y procedimientos narrativos se vuelven indispensables, justamente para llegar a una concepción de los medios de la memoria colectiva”, en esa medida la memoria cultural y la comunicativa se puede forjar de modo paralelo. Con un desfase temporal mínimo, las representaciones simbólicas, ya sea en textos literarios, artes plásticas, fotografía, cine de ficción o documental, dejan a la memoria colectiva, en el intervalo entre el presente y el pasado de los contextos socio culturales (Seydel, 2014).

Lo anterior permite inferir que, la memoria cultural a la que se refiere Ansmann, se puede forjar en el proceso de construcción de la memoria colectiva, desde la rememoración en la colectividad que expone Halbwachs. Esto quiere decir que el cine, en este caso, opera como medio para la construcción de la memoria cultural, desde la práctica de la memoria viva, ya ese

ejercicio de registro puede conjugar entre el pasado, el presente y el futuro de los grupos sociales. Además, se puede decir que, una construcción de memoria en la que no participan todos los actores de una colectividad, conlleva a una construcción incompleta que termina por convertirse en una memoria oficial.

En la entrevista realizada por (Rivera, 2016) a David Rieff, habla de lo peligrosa que puede llegar a ser la memoria, especialmente en contextos de guerra o conflictos, particularmente estando en el lugar de las víctimas. El exceso de rememoración, o lo que llaman las “industrias de la memoria” no dando espacio al olvido, pueden llegar a construir la futura figura de los victimarios, con las víctimas de un suceso, como da el ejemplo de Israel “cuando bombardean Gaza”.

También, se refiere a que la rememoración del pasado reciente no responde a reconstruir lo que de verdad paso, si no a un interés político concreto, que es precisamente lo que puede llevar a las víctimas a ser los victimarios. Teniendo en cuenta la capacidad de modificación inherente a la construcción de memoria en los tiempos presentes, Rieff (2016) opta por el olvido, para llegar una paz duradera (Rivera, 2016). Esa puede ser una opción dependiendo el caso, pero su postura se puede convertir también en una noción peligrosa, que puede dar privilegio a cierta construcción de la memoria y la historia desde espacios hegemónicos impuestos e incompletos.

Para el caso de los pueblos indígenas, las memorias oficiales no han sido precisamente construidas con sus visiones, sin embargo, si han consolidado su victimización y pocas veces se les ha otorgado la posibilidad de la justicia, por lo tanto, no se encuentran en posición de privilegio frente a sus victimarios. El resguardo Cañamomo Lomapieta, aunque se ha visto involucrado en contextos de guerra y conflictos, sus objetivos se han guiado desde la noción de colectividad, entendiendo la colectividad, no solo como aquella que atañe a su comunidad, sino

también la existencia armoniosa con los demás seres, tanto humanos como naturales, de hecho, en sus objetivos la protección va primeramente a la naturaleza.

Entonces la construcción de la memoria colectiva al interior de la comunidad es importante para su pervivencia, puesto que, en ese caso el olvido significaría la muerte. Incluso entendiendo que forman parte de una sociedad más amplia como la del país, se hace necesaria su participación en la construcción de la memoria, desde la perspectiva de nación, para una construcción de memoria plural, rompiendo con la hegemónica u oficial, donde la voz de unos es silenciada.

Ahora remitiéndonos a las voces que han construido las memorias y de acuerdo al concepto de género, respecto a que las mujeres ocupan pocos roles de poder, a menos que se haga un esfuerzo consciente y focalizado desde una “perspectiva de género”, las mujeres quedan en muchos casos “silenciadas” o “invisibles”, desapareciendo del panorama de la memoria o por otro lado, quedando en la visión estereotipada y generalizada en el cual las mujeres sufren, esta como resultado de las narrativas que crean el modelo repetitivo de víctima, donde realmente pueden existir diversidad de narrativas que quedan ocultas (Jelin, 2002).

La invisibilidad es también consecuencia de la limitación expresiva en el ámbito público, dejando a los relatos alternativos en el mundo de las “memorias privadas”, incluso silenciadas algunas veces en el ámbito de la intimidad, desplazándolas a prácticas de resistencia más o menos clandestinas. Por esta razón es que hombres y mujeres hacen públicas sus memorias de maneras diferentes, pues muchas mujeres narran sus recuerdos centradas en atender y cuidar a otros, en esa medida a la posición de cuidadora pasiva genera como efecto en un desplazamiento de su propia identidad. Con la necesidad narrar al “otro” y tomando la posición de testigo-observadora del protagonismo de otro, niega el testimonio de sus propias vivencias, aunque éstas

salen usualmente en los relatos que aparentemente están centrados en la experiencia de otros (Jelin, 2002).

(Jelin, 2002) nos muestra que pensar la dimensión de género en la memoria (tanto como la étnica), hace necesaria la reflexión sobre el lugar del testimonio. En esa medida se introduce una pluralidad de puntos de vista dentro de la construcción de memoria, “hacer visible lo invisible” o “dar voz a quienes no tienen voz”, implica el reconocimiento y legitimación de “otras” experiencias además de las dominantes (masculinas y desde lugares de poder). Son los otros lados de la historia y de la memoria, lo no dicho, lo que se empieza a contar, transformando el sentido del pasado y redefiniendo las reescrituras de la historia.

Por tal razón, es importante ver el papel de la construcción de narrativas participativas, que permitan, tanto la construcción de la memoria colectiva, como la posibilidad de extender el panorama de las colectividades más escondidas o silenciadas al interior de colectividades más amplias. En este caso, registrar la memoria del resguardo Cañamomo, supone ampliar el paisaje dentro de la memoria de Colombia y por otro lado otorgar la pluralidad de voces al interior del resguardo, destacando las mujeres, que como ya vimos se ha situado en lo que podríamos llamar clandestino o silenciado en esa construcción al interior de dicha colectividad.

### **1.1.8 Comunicación indígena y el resguardo Cañamomo.**

La comunicación para los pueblos indígenas, está “orienta a que la vida exista y a que, dentro de esa vida, en el territorio, coexistan todos los seres de la madre tierra” (CRIC, 2016).

Esto implica que la comunicación sea concebida desde la ancestralidad, desde el entendimiento de los mensajes de la naturaleza, de los animales, del sol, de las estrellas, de las plantas, entender los sonidos, los silencios y los elementales, como todos los demás seres y medios que la naturaleza escoge para comunicarse (Paredes, 2014). En esa medida la comunicación se manifiesta como el tejido nervioso del cuerpo humano, que permite además de sentir, la consciencia de actuar frente a los estímulos y situaciones que se puedan presentar (Orobitg, 2016).

Sin embargo, la comunicación tradicional y patriarcal, está mayoritariamente capturada por los escenarios dominantes, como una herramienta al servicio del capitalismo, sosteniendo lógicas civilizatorias, útiles para la dominación bajo la comunicación globalizada. Desde allí los medios masivos y las nuevas tecnologías se convierten en una amenaza para los pueblos indígenas, captando muchas formas de transmisión de saber, de visiones y lecturas del mundo, desplazando los rituales propios de cualquier comunidad e imponiendo los rituales globalizados (III Cumbre continental de comunicación indígena de Abya Yala, 2016).

En virtud de ello, para la Comisión Nacional de Comunicaciones de los pueblos indígenas (CONCIP), es necesario diferenciar entre la comunicación propia, ancestral de los pueblos indígenas y la comunicación “apropiada”, proveniente de los medios masivos que fácilmente estereotipan y caen en la banalización, la exclusión y la mercantilización de sus contenidos. Por ello afirma que los pueblos originarios deben establecer un diálogo armónico con la comunicación apropiada (CONCIP, 2017).

Además, según la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), en Colombia, el periodismo local se extingue, es decir la posible contraprestación de los medios predominantes y

la introducción de visiones para la pluralidad en la información, como en la memoria desaparecen (FLIP, 2015).

La FLIP en su proyecto cartografías de la información, demuestra que 578 municipios se han convertido en zonas de silencio, lugares donde no existen suficientes medios de comunicación que se dediquen a la información local. El departamento de Caldas, donde se encuentra el resguardo Cañamomo, es un lugar donde, aunque, hay una gran cantidad de medios informativos locales y emisoras, el 25% de su población vive en municipios de silencio, y solo en 6 de los 27 municipios, los habitantes tienen oferta suficiente de información local. Además, se evidencia, que las condiciones laborales para los periodistas son precarias, solo el 34% de los medios cuentan con contratos fijos y prestaciones sociales, lo que da cuenta de la dificultad que existe para el ejercicio de la comunicación (FLIP, 2015).

En la medida que los pueblos tengan medios y ejerzan el derecho a la comunicación desde la libre determinación, la comunicación será diversa. Por eso la comunicación en los pueblos originarios, se plantea como una herramienta política, comprometida con la construcción del buen vivir en comunidad, re posicionando la lucha frente a la complejidad patriarcal, colonial y capitalista. El uso de la comunicación está ligado también, a procesos de autoafirmación por parte de las comunidades y organizaciones indígenas, dando un punto de vista diferente al que hacen referencia los medios hegemónicos de comunicación (III Cumbre continental de comunicación indígena de Abya Yala, 2016).

Por otra parte, uno de los pilares fundamentales desde la visión política y filosófica de la comunicación indígena, es la despatriarcalización, pensando la comunicación, como una estrategia para acabar con el patriarcado, además luchar contra el capitalismo, el colonialismo (III Cumbre continental de comunicación indígena de Abya Yala, 2016). Despatriarcalizar la

comunicación, significa romper con la creencia de, que el hombre es superior a la mujer en los procesos comunicativos. Según la cumbre las mujeres tienen que ser protagonistas, desde la emisión hasta la recepción de la información, la comunicación y los medios empleados deben ser defensores de las mujeres y sus derechos, en la misma se argumenta que: “los medios de comunicación desde los pueblos deben ser un instrumento de liberación, para la descolonización y despatriarcalización, desde nuestras formas de ser, pensar y hacer como comunicadoras y lideresas” (Abya Yala, 2017, pág. 57).

La consejera de comunicaciones del Consejo Regional Indígena de Caldas (CRIDEC), tiene la apuesta por fortalecer, alimentar, visibilizar y conformar procesos comunicativos del pueblo indígena Emberá Chamí, de la región de Caldas. Pues para la consejera, la comunicación es una herramienta fundamental, para los procesos de mujeres y de jóvenes, las herramientas comunicativas como el cine, han permitido hacer más visibles sus voces, sus luchas y sus memorias. Igualmente hace más comprensibles las razones por las que aún siguen resistiendo las comunidades, siendo un arma de militancia no violenta, fundamental para desmentir y contrarrestar las múltiples amenazas desde espacios comunicativos hegemónicos hacia las comunidades.

Pero, la labor de la comunicación, sigue siendo difícil, en el caso de Rio sucio la FLIP encontró, que este municipio se encuentra con insuficiencia en la información local, aunque cuenta con cuatro medios de comunicación, “dos canales de televisión comunitarios con información local que cubren el casco urbano y parte del municipio, un portal digital con noticias locales. Una radio pública que cubre todo el municipio, pero no cuenta con espacio de información local” (FLIP, 2015). Por otro lado, Supía se encuentra en el silencio, según la FLIP,

cuenta con “un canal de televisión comunitario con espacios de información local que solo cubre el casco urbano del municipio” (FLIP, 2015).

### CAPITULO III. MARCO METODOLÓGICO

La metodología, abordada para este proyecto incluye distintos métodos cualitativos, que se conjugan entre sí, iniciando con el método etnográfico, finalizando con la investigación acción participativa y el cine comunitario.

La etnografía, busca ser un argumento acerca de un problema teórico-social y cultural, suscitado entorno a cómo es para diferentes grupos sociales vivir y pensar del modo en que lo hacen. El método etnográfico es una práctica, donde se obtiene información, desde una “instancia empírica”, buscando la comprensión de los fenómenos socioculturales, desde la perspectiva de los “agentes” o “sujetos sociales”, miembros de una sociedad. La investigación no se hace “sobre” la población, sino “con” y “a partir de ella”, es allí donde la reflexividad entra como desafío en el método etnográfico del presente trabajo, buscando un tránsito constante entre la acción reflexiva propia y la de los sujetos sociales, en este caso mujeres y jóvenes (Guber, 2001).

Por tanto, en esta investigación cualitativa y etnográfica se emplea “la observación participativa”, como técnica de recopilación de la información producida, desde lo que (Taylor & Bogdan, 1984) denominan la interacción social “no intrusiva” entre el investigador y los “informantes”. Para (Jociles, 2018) la observación participativa, permite que el investigador se haga un lugar en el campo que investiga, para facilitarle el aproximamiento con los sujetos que conforman el escenario social que investiga y en esa medida producir información sobre el “hacer”, sobre lo no específico de las actividades que significan integrar un grupo social.

Se aborda esta técnica, partiendo del hecho de estar allí involucrado en las actividades, la observación participante “permite recordar, que se participa para observar y que se observa para

participar” para realizar “descubrimientos” entre los conceptos teóricos y las realidades concretas desde la comunicación de distintas reflexividades (Guber, 2001, pág. 62).

Esta línea de trabajo parece hacer justicia a lo que se revela como una diferencia crucial con la época de Malinowski: hoy los nativos sí leen aquello que se escribe sobre ellos, frecuentemente poniendo en tela de juicio las conclusiones "autorizadas" de los etnógrafos. Esta es, quizás, la razón práctica para seguir haciendo etnografía: someter nuestras elucubraciones epistemo-etno-céntricas al diálogo con las urgencias, las historias y las vidas de los nativos de cualquier punto del planeta (Guber, 2001, pág. 66).

Ahora bien, en el caso de la etnografía, la perspectiva feminista también ha planeado una discusión, donde las investigadoras incluso antes que se posicionara la participación reflexiva, analizaban “el proceso” en los tratos mutuos, cuestionando el uso del poder y la ausencia de él. Por ello la etnografía con observación participativa, se hace imprescindible para el trabajo de la etnografía feminista (Skeggs, 2001).

Por otro lado, en los estudios culturales, las feministas han generado una forma de etnografía que presta atención no solo a la experiencia en contexto, sino también a las formas en que las representaciones configuran al contexto vivido, lo que significa que adicional a la reflexividad, la atención al género es lo que distingue a la etnografía feminista de la tradicional (Skeggs, 2001). Por ello, la presente investigación es abordada desde esta forma de etnografía, cómo lo diría Gregorio Gil “escribir por, para y con las mujeres” (2014, pág. 310).

En igual forma, el componente de etnografía visual, se involucra en parte de este trabajo. Aunque este tipo de etnografía tiende a ser exotista e inclinado al naturalismo, desde el retrato del primitivismo de los “estudiados” y aporte igualmente desde sus inicios nuevamente a la

diferenciación sexual. En este proceso se asume el abordaje de la etnografía visual, desde un proceso concienzudo, de que no hay retrato en sí mismo naturalista y en el cual se reconoce tanto la mirada de los actores filmados, como la mirada de la audiencia. Es abordada desde el concepto que Trinh Minh-Ha citada por Vega llama la desnaturalización de lo fílmico, para romper la certidumbre de lo visible y así poder ver lo invisible, proponiendo desde ese abordaje la etnografía visual feminista, que rompa con el dualismo entre la persona que investiga, sujeto del “conocimiento” y “al objeto de investigación” informante (Vea Solís, 2000).

En la etnografía visual desde el punto de vista feminista, ha existido este dilema de la investigadora, en tanto involucrar su propia voz y la de las actoras sociales. Este problema se puede ver de diferentes formas, en este caso, existe cierto temor de involucrar formalmente la voz en el relato visual, de una manera predominante que llegue a generar lecturas sesgadas. Pero en la medida en que, es la investigadora la que graba, su voz es la capturada, así esta no aparezca directamente en el sonido o en la imagen del producto. Desde el interés de romper con esa única voz, aparece la investigación acción participativa (IAP) y el cine participativo o comunitario, como metodología, convirtiéndose estas dos en un factor fundamental para el desarrollo de la investigación.

La IAP surge como una propuesta de investigación en los años 70, basada en la sociología militante de Orlando Fals Borda y la educación popular de Paulo Freire. Ligada a propuestas de movimientos políticos sociales, apunta a la transformación de las estructuras de poder y las relaciones sociales, poniendo como pilar la participación de los actores sociales. Esto implica reconfigurar a los sujetos tradicionales de la investigación en co-investigadores, pues la participación implica formar parte de las decisiones, en los diferentes momentos de la investigación (Colmenares, 2012). Como lo indica Fals Borda y Brandao “Una de las

características propias de este método, que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento, y la colectivización de ese conocimiento” (1987, pág. 19).

Por lo anterior, para el desarrollo de esta investigación toma relevancia la figura de colectividad, para el espacio en el cual se realiza el proceso de aprendizaje o producción de conocimiento social. De acuerdo a María y Pigal existen tres elementos que, conforman la IAP: “1. producción de conocimiento con intencionalidad transformadora, 2. Recuperación de la experiencia práctica de los sujetos involucrados y 3. Producción colectiva, en el marco de un encuadre democrático” (2012, pág. 13).

Ahora bien, como complemento a la IAP se encuentra el cine y audiovisual participativo o comunitario, este parte de la necesidad de comunicar sin intermediarios, de hacerlo en un lenguaje propio, que pretende cumplir la función social de representar políticamente a colectividades marginadas, poco representadas o ignoradas. El cine participativo toma como elemento central el derecho a la comunicación, por tanto, su referente principal, no es el cine y la industria cinematográfica, sino la comunicación como reivindicación de los excluidos y silenciados, convirtiéndose en una expresión artística de comunicación política (Gumucio, 2014).

Así entonces tanto la IAP, como el cine participativo son herramientas que buscan tener un componente transformador de las realidades sociales de un contexto, alentando a los actores sociales y a las comunidades a asumir el control sobre su destino, a que muestren sus logros y a ayudar al grupo a “expresar lo que sienten y a mostrar lo que saben” a través de talleres y juegos que conjugan con las etapas tradicionales de producción audiovisual, como son la investigación o desarrollo, preproducción, producción o rodaje, post producción y distribución (Nick & Lurch, 2006, pág. 21). Para esta investigación se aplican las tres primeras fases.

En la aplicación de estos métodos, toman forma los roles del facilitador o formador (un realizador audiovisual y/o asesor pedagógico, quien tiene la labor de introducir herramientas que promuevan desde el trabajo colectivo diferentes perspectivas sobre temas de interés para la comunidad, para lograr transformar una situación problema en una oportunidad, generando acción y cambio) y los facilitadores locales (es un comunero o integrante de la misma comunidad que actúa como puente entre el facilitador y la comunidad en las diferentes etapas del proyecto, además es quien o quienes a futuro posibilitan que lo aprendido se replique y tenga una continuidad, por lo que este rol es fundamental para la aplicación de la IAP) (Nick & Lurch, 2006).

A partir de las anteriores metodologías, las etapas aplicadas en esta investigación son:

*Tabla 1. Etapas y momentos de aplicación de métodos*

Momentos	Población	Herramientas	Justificación
General	El proyecto de realizo al interior del Resguardo Cañamomo Lomapieta, donde además del acercamiento general con la población, se empleó la técnica de muestreo no probabilística, intensional, selectiva, en el que, de acuerdo a la metodología de la IAP, a juicio del investigador y las coinvestigadoras, se eligieron los miembros que participaron en el estudio. Dado que la	Etnografía feminista, visual y escrita, con observación participante, investigación acción participativa (IAP) y Cine comunitario.	La conjugación de estas herramientas y diseño metodológico parte del reconocimiento de las necesidades e iniciativas de la comunidad, por lo que busca ser horizontal y mantener a la comunidad involucrada en todos las etapas de la investigación, pues se reconoce que sus saberes y voces son de gran valor, retribuyendo su respaldo y participación con el reconocimiento como

	muestra es pequeña, esta cuenta cuenta con unas características específicas para el estudio de investigación fundamentada en la conveniencia de accesibilidad dado el enfoque.		sujetos de conocimiento, pues de hacerlo de otro modo posiblemente se caería en prácticas que re inciden en las realidades problemáticas que se busca transformar.
1: Producción de conocimiento y estructura de objetivos colectivos (coinvestigadores)	De 10 a 15 personas entre Mujeres y jóvenes interesados en participar, las cuales juegan diferentes roles en el colectivo que se pretende conformar.	Conformación de espacio de formación, sustentado en el método de cine participativo InsignShare, empezando con visitas para discusión de necesidades y el establecimiento de objetivos colectivos, uso de talleres, juegos y conversatorios estructurados y de carácter exploratorio basados en los componentes de la comunicación audiovisual y grupos de discusión.	Estas técnicas reúnen a la comunidad participante para generar discusión del proceso de formación, análisis de necesidades y problemáticas en distintos asuntos y expresión de sus preocupaciones o simplemente invita a que sean creativos y cuenten sus historias indagando en la construcción de un lenguaje.
2: Investigación e inmersión en campo y preproducción	Grupo de jóvenes que formen parte del proceso de aprendizaje y discusión colectiva, que tengan conciencia del desarrollo y compromiso en el desarrollo del producto audiovisual de	Acercamiento a las realidades de las mujeres con historias de vida, entrevistas abiertas y semiestructuradas, acompañadas con recorridos de campo y salidas pedagógicas de	En este punto permite hacer un acercamiento consiente desde los valores de la participación a las realidades y problemas sociales, también permite la discusión junto con el resto de la

	<p>comunicación comunitaria, quienes se espera vean el proceso de construcción de la pieza como una oportunidad de reflexión y cambio de las problemáticas de su entorno, para motivar e incentivar la participación y el compromiso en los demás participantes de la comunidad. Estas tomarán la figura de coinvestigadoras, con quienes se seleccionaron a mujeres de la comunidad que aceptaron acompañarnos y guiarnos en el avance de la etapa de investigación e inmersión con las dinámicas del territorio.</p>	<p>práctica técnica registradas en material audiovisual o diarios de campo Preproducción del proyecto, escritura del mismo con comités de realización.</p>	<p>comunidad participante del proceso de realización y las intenciones en la realización del audiovisual.</p>
3: Registro y ejecución	<p>De la mano de las coinvestigadoras (jóvenes y mujeres sumadas al trabajo colaborativo) se seleccionan aquellas mujeres que aceptaron ser incluidas y representan a las mujeres del resguardo por necesidades de la investigación.</p>	<p>Producción, conformación de grupos de discusión o círculos de la palabra acompañados de entrevistas semiestructuradas e historias de vida, que serán grabados por medio del trabajo rotativo y colaborativo de registro y realización audiovisual.</p>	<p>Estas diferentes herramientas permiten que la construcción de una voz colectiva se logre, desmontando jerarquías y rompiendo barreras en campo, así mismo los comités rotativos logra que se desdibuje el rol o cargo de producción y al final todos los integrantes terminen inmersos en los diferentes roles de producción.</p>

Fuente propia.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, para el desarrollo del presente proyecto se realizaron cuatro visitas. La primera visita realizada a finales de Julio de 2019, fue con el objetivo de conocer el campo, afianzar lazos con el resguardo y comprender más a profundidad, los procesos que se buscaba apoyar desde los abordajes de la comunidad. En ese momento viajé con quien entonces era mi compañero de investigación Diego Quijano, por invitación de Katherine García y Erika Giraldo lideresas, quienes nos convocaron con el objetivo de apoyar los procesos de comunicación del resguardo. Esta primera estadía, solo duro unos cuantos días, en los que tuvieron lugar diferentes reuniones locales de mujeres y encuentros para la conformación del espacio colectivo que tomó el nombre de colectivo de comunicaciones Ernesto Tapasco, reuniones en las cuales, se construyó una metodología y documento interno (Anexo1).

Regresé, tres veces más con estadías considerablemente más largas. La segunda estadía comenzó a mediados de agosto de 2019 y termino el 25 de septiembre de 2019, durante esta se realizaron los primeros encuentros temáticos del colectivo, adicional a ello se consolido la propuesta del proyecto audiovisual entre tres jóvenes, asociación de mujeres del resguardo y la colectiva Nepono Bania. Para la realización de la propuesta del proyecto, se organizaron diferentes grupos de discusión y conversaciones, donde surgieron fechas de grabación con círculos de mujeres. En este tiempo también, se acompañaron espacios de mujeres, en búsqueda del fortalecimiento de las herramientas comunicativas, a través de la práctica con las jóvenes, aportando desde allí a sus procesos.

La tercera estadía se realizó del 2 de octubre al 17 de octubre, en esta estadía se realizó la primera grabación con un círculo de mujeres convocado por la asociación, se realizó una nueva

practica desde el colectivo con la grabación de un video de la minga ambiental a la que fue convocado el colectivo, con el objetivo de apoyar desde el proceso de comunicaciones.

La última visita fue del 22 de octubre hasta finales de noviembre, en esta realizamos los últimos encuentros planeados del colectivo y un taller teatral articulado con Nepono Bania. Además, realizamos un encuentro con las mayores que grabamos para el proyecto audiovisual, en el que se realizaron entrevistas semiestructuradas durante el espacio. Con dos jóvenes, se realizaron exploraciones narrativas en el territorio, adicional a algunas grabaciones y nuevas discusiones, posteriormente se realizó un nuevo círculo de mujeres en el cerro Sinifana (cerro sagrado del resguardo), con el objetivo de evaluar el proceso y plantear la continuidad de la articulación entre las mujeres de la asociación, las jóvenes y la colectiva Nepono Bania.

Todo lo anterior, se logró cómo parte de mis compromisos con la comunidad, con los procesos de comunicaciones, de jóvenes y mujeres, dejando cómo resultado y producto final un cortometraje llamado “Sintiendo nuestras luchas”, además de los diferentes apoyos realizados desde el proceso colectivo. La mayoría de reuniones, entrevistas e información expresada en el presente documento fueron registradas en grabaciones o en notas detalladas con el permiso de la comunidad.

## CAPITULO IV. EL PROCESO

### **Punto de partida**

La asociación de mujeres del resguardo Cañamomo, había expresado a la consejería de comunicaciones de CRIDEC, la necesidad de un proceso de formación en comunicaciones, como Diego Quijano y yo adelantábamos un proceso relacionado con comunicación en la comunidad de Dachi Joma, la consejera de comunicaciones vio la oportunidad de articularnos con la asociación de mujeres, por lo cual fuimos invitados a apoyar el proceso de comunicaciones del resguardo.

En la primera reunión convocada por Katherine García, desde la asociación de mujeres, para apoyar el proceso de comunicaciones. Nos reunimos, en la sede del resguardo once personas. Entre las cuales se encontraban, Mariela Guerrero, en ese momento coordinadora del programa de mujer y familia del resguardo, Paola Uribe y Diana Salazar, lideresas, Jonatán Calvo, coordinador de la asociación de jóvenes, Julián Cataño y Jeferson Cañas, líderes del proceso de jóvenes, Ana Uribe, Yuly Aricapa y otra mujer joven que venía del proceso de mujeres, y Diego quien nos acompañó hasta el tercer encuentro temático.

Con Diego, llegamos algo optimistas, con la idea de apoyar el proceso de comunicaciones del resguardo, sin embargo, cuando inicio la reunión, se tornó más hacia la creación de un proceso de formación en comunicaciones. Esto nos tomó por sorpresa, pero durante la reunión, fue identificada como una necesidad por todos los asistentes. Por ello, en principio se puso sobre la mesa la propuesta de creación de una escuela de comunicaciones. Sin embargo, para consolidar el espacio y saber de qué manera podíamos entrar a apoyar, comenzamos a hablar de

las motivaciones del proyecto, se habló de transmisión de saberes, de la necesidad de registrar, contar las historias y memorias de los mayores, porque, como bien lo dijo Katherine recogiendo el pensar de los asistentes: “son ellos los que saben del territorio y cuando falten sus memorias pueden seguir vivas”. Por otro lado, Yuly resaltó, la historia de las mujeres “luchadoras por los derechos del resguardo” y Jhonatan habló de la necesidad de generar comunicación entre los mayores y los jóvenes.

Así mismo, discutimos sobre el valor de contar las historias y su rol en el desarrollo de un sentido de pertenencia para generar interés en los jóvenes, a través de la forma narrativa (audiovisual), ya que es a ellos, en especial a los que se quiere llegar. Esto se complementaba, con el interés de los jóvenes líderes y de la comunidad, quienes tenían inclinación fuerte, porque el espacio de formación en construcción, diera respaldo a los jóvenes. Lo que nos llevó a pensar en la difusión a la comunidad, identificando algunos de los canales de comunicación existentes, cómo Lomaprieta Radio, los alto parlantes que se encuentran en todas las comunidades, usados para dar avisos importantes y festivales de cine indígena cómo Daupara<sup>4</sup>.

En consecuencia, todos concordamos en la necesidad de fortalecer la comunicación visual, pensando que los cortometrajes podrían ser la mejor forma de llegarle a los jóvenes, teniendo en cuenta la experiencia compartida en la reunión del cortometraje “Familias Paneleras”. De este, se resaltó el interés generado en los jóvenes que participaron, por la apropiación de las herramientas audiovisuales y la atención prestada a la labor de la panela, sin embargo, también se dijo, que ese proyecto fue generado a partir de una convocatoria bastante cerrada. Adicional a

---

<sup>4</sup> Es la principal muestra de cine y video indígena en Colombia. Escenario de, exhibición, difusión e intercambio de obras audiovisuales, que surgen del pensamiento indígena, a través de las herramientas apropiadas para tramitar las lecturas ancestrales de los pueblos (NasaLuuçx Comunicaciones, s.f.).

ello, lo más destacado es que, fue fruto de un taller dictado en acompañamiento del realizador Víctor Gaviria, según cuentan algunos asistentes a la reunión.

De ahí es importante aclarar, que es un proyecto patrocinado por la compañía minera canadiense, Gran Colombia Gold, con la cual se han registrado diferentes disputas, por la explotación minera en territorio ancestral (Cárdenas, 2015). Visto de otro modo, el patrocinio de esta compañía minera, en lo que a mi visión respecta, parece tener otro tipo de intereses diferentes a los que busca la comunidad indígena, dado que es una compañía que busca enriquecerse del subsuelo y ha visto amenazada su actividad con demandas de la comunidad, el acto de la compañía parece expresar, que con el aporte hecho saldan los daños colaterales generados al territorio con su actividad, este como acto suficiente para que las comunidades no interrumpan sus labores, no obstante, fue un tema en el que no se ahondo.

Finalizamos esta reunión, con una charla sobre las necesidades, dificultades, logísticas y de gestión, como lo es el transporte, para así, garantizar las posibilidades de participación de todos los integrantes. Pues para jóvenes como Yuly, le es muy difícil solventar transportes desde su comunidad a Riosucio, dado que los costos de transporte son muy elevados. Por ejemplo, el trayecto de Supia a Riosucio ida y vuelta tiene un costo de \$8.000 según (Horatio de Buses.com, 2016 - 2019), esto sin contar el transporte necesario de la comunidad a Supia. Teniendo en cuenta que el empleo rural es gran parte informal y que genera ingresos salariales bajos e inestables, para muchas personas, especialmente jóvenes que viven en comunidades lejanas, pagar este pasaje se convierte en un lujo. Según (Otero Cortés, 2019) los salarios de las personas, que trabajan informalmente, como el jornalero, empleados domésticos y aquellos que trabajan por cuenta propia, oscila entre \$200.000 y \$600.000, ingresos que muchas veces se quedan cortos, incluso para suplir necesidades básicas. Adicional cabe resaltar que según (Pardo, 2017)

la posibilidad de ocupación laboral para las mujeres jóvenes rurales es muy baja, solo el 38% de las jóvenes logra emplearse.

En la segunda reunión, que tuvo lugar el 17 de Julio, asistieron casi los mismos participantes, con dos nuevos asistentes jóvenes, Sofía Ramírez, Julián Reyes, invitados bajo la premisa de participar en un taller de fotografía. Además, nos acompañó Erika Giraldo, consejera de comunicaciones de CRIDEC. En este encuentro nos encaminamos más a la construcción de líneas de trabajo frente a las diferentes propuestas, de allí se conformaron los objetivos del proceso de comunicaciones y la metodología para el desarrollo de estos, para poder desarrollar el espacio en concordancia con las necesidades y motivaciones comunitarias. En este sentido, Katherine resaltó la importancia del proyecto:

“La intención también de formular o de escribir el proyecto, es porque está propuesta en estos momentos no cuenta con recursos, porque fue una iniciativa, un sueño, un querer, entonces es muy interesante cómo poder escribir y mirar, de qué manera vamos a gestionar algo para la escuela, porque eso significa también que hay que hacer, hay que entrevistar, hay que ir a campo... Entonces yo siento que la formulación también es para eso y en eso, definir la política de la escuela, si es un ejercicio de reivindicar la educación propia, pero ¿Qué es la educación propia? ¡O es comunicación! Y el nombre como tal del espacio”.

(Grabación personal reunión N° 2, 2019)

Las palabras de Kathe, nos permitieron encontrar un camino para consolidar el espacio. Llegamos a la conclusión de que, en lugar de una escuela, este espacio debía ser en primera instancia más un espacio de colectividad, para concebir la comunicación de una manera conjunta, ya que crear un colectivo, implica un compromiso de todas las partes, pues la figura de

escuela muchas veces se convierte en un espacio donde se instauran relaciones de poder muy marcadas, donde no se genera mucho la discusión y construcción colectiva.

En la búsqueda para construir el espacio de dicha forma, se partió de la idea que cada uno tiene conocimientos multidisciplinarios y fuertes en ciertos campos, desde esta óptica cada integrante, puede ir aportando a la construcción del conocimiento. Por un lado, tenemos conocimientos sobre comunicación formal y técnica, por otro lado, los integrantes de la comunidad, son quienes poseen los diferentes conocimientos del territorio, de las dinámicas sociales y de las formas comunicativas propias, en esa medida pueden dialogar las dos formas, en lugar de convertirse en un espacio unilateral donde se va únicamente a aprender y escuchar, claro no siempre pasa esto en las escuelas, sin embargo, la figura de colectivo nos permitió recoger esta discusión pedagógica y brindar más flexibilidad en el diálogo. Donde se analizó la complejidad y lógica que merece la escuela, en términos del sustento económico, la necesidad de gestión inmediata, por lo tanto, se adoptó la forma de colectividad, en lugar de la de escuela.

En ese camino, Erika señala la importancia de articular los procesos para:

“Que incluso mañana el cabildo diga, venga, a esto hay que invertirle, necesitamos activar la lucha, con los compañeros Jeison, Nepono y de este espacio... Porque las autoridades a veces no ven la pertinencia de la comunicación. Pero yo siento que articulando todos esos pequeños procesos que hay en comunidad, vamos dándole más fuerza, porque uno va al Cauca y eso está lleno de colectivos, pues tienen mayor respaldo. Pero ahí vamos, despacito, mostrándole a las autoridades que miren, esto es lo que se está haciendo y es importante por el impacto que genera” (Grabación personal reunión N° 2, 2019).

Ahora bien, teniendo en cuenta los demás procesos paralelos, que le apuestan a la comunicación en el resguardo y a la región, como la Escuela Regional de Comunicaciones del Consejo Regional Indígena de Caldas, la colectiva Nepono Bania, el proceso de comunicación liderado al interior del resguardo, por el comunicador indígena Jeison y los diferentes canales propios con que se cuenta. Esta intervención nos permitió, recordar a manera de lineamiento, durante todo el proyecto, que una estrategia necesaria para fortalecer y permitir la continuidad de los procesos, es la unidad y articulación entre ellos. De esta manera, muchos de los procesos que se adelantan en los territorios, pueden continuar, mientras se abren camino y demuestran la pertinencia para su financiación de una manera más estable, como por ejemplo lograr inversión y gestión directa de la organización del Cabildo.

Asimismo, Erika, nos contaba desde su experiencia en procesos de comunicación, que era importante sobre la marcha, ir generando “productos”, sin importar la calidad técnica inicial:

“Porque si no, uno se aburre. Pensarnos como esos productos [audiovisuales], pueden fortalecer aún más los medios que ya se tienen, para nutrir incluso más la programación... Que de pronto, de este proceso, quede una mujer, quede un joven, que cree su propio programa de radio o que quede, uno o dos líderes, en cuanto a comunicación y no se trabaje solo desde la reportaría, que ha impulsado, más que todo, el compañero Jeison, sino que trabaje todo el tema de memoria oral, que creo que es la necesidad más sentida de este colectivo, que es la oralidad y la memoria” (Grabación personal reunión N° 2, 2019).

En retrospectiva, este momento fue muy importante, nos permitió revisar y pensar la forma, en la que nos proponíamos acercarnos a la memoria de la mano de los jóvenes, bajo las lógicas técnicas de la comunicación. Según la experiencia de Erika y la que se vivió en este

proceso, el hacer sobre el camino del aprender, acerca mucho más la mirada y el interés, tanto a las herramientas técnicas, como a la memoria y formas propias de comunicación.

Uno de los logros más importantes de estas reuniones, fue el surgimiento del Colectivo Ernesto Tapasco<sup>5</sup>. Este colectivo está conformado por los asistentes a esta segunda reunión, más algunas personas que luego se unieron. Estas tertulias, fueron dando otros lineamientos, que después se convirtieron en los encuentros temáticos. Estas reuniones temáticas fueron realizadas por el Colectivo Ernesto Tapasco, con el objetivo de enseñar y practicar los diferentes elementos, que constituyen un producto audiovisual: Sonido, imagen, sonido + imagen, narrativa y la imagen en movimiento. En total, se realizaron siete talleres, con los miembros del Colectivo y en el proceso se sumaron algunas personas. Además, fue de allí, donde surgió la propuesta de Yuly (una joven lideresa) para la realización del video, que acompaña este proyecto, el cual conseguimos a partir de lo trabajado y aprendido en estos talleres. Después, de estas dos primeras reuniones, con los integrantes interesados por el proceso, donde hablamos sobre la necesidad de la creación del espacio, para la formación en comunicaciones, se iniciaron los encuentros temáticos.

### **El colectivo Ernesto Tapasco**

El colectivo, inicio formalmente en la tercera reunión grupal, siendo esta el primer encuentro temático. A partir de este momento, la sede de patrimonio natural del resguardo, se

---

<sup>5</sup> Ernesto Tapasco es un mayor de la comunidad, que ha trabajado con la comunicación como un acto subversivo de formación, lucha y resistencia, labor que continúa ejerciendo y por la cual vivió persecuciones y hostigamientos. Razones por las cuales empleamos el nombre del mayor a manera de homenaje.

convirtió en el escenario de encuentro recurrente, espacio en el que nos encontrábamos normalmente 10 personas, aunque la asistencia fue variando a lo largo de los encuentros, disminuyendo y aumentando, especialmente aumentando hacia el final.

El colectivo busca desde su inicio, continuar el legado del mayor Ernesto Tapasco (como lo expresaban los integrantes), usando los espacios y la comunicación para generar pensamiento crítico, respecto a las situaciones que aquejan a la comunidad, a los jóvenes y a las mujeres. Además de tener como norte, los objetivos establecidos con todos los integrantes (Anexo 1), como empoderar a las mujeres y jóvenes para resignificar los procesos comunicativos, con la búsqueda de construcción de un lenguaje propio, que permita dar cuenta, de las formas en que se asume el territorio, la memoria y la comunicación, para recuperar y visibilizar la sabiduría de los mayores.

Siendo, uno de los objetivos principales del Colectivo, lograr la recopilación de las memorias de los mayores del resguardo, nos propusimos usar la entrevista a profundidad tal y como la detallan (Taylor & Bogdan, 1984). Uno de los desafíos de usar la entrevista en esta situación, como bien lo observa (Kvale & Brinkmann, 1996), es la dinámica de las relaciones de poder, pues muchas veces las mayores y mayores o las personas entrevistadas, toman posturas más serias o distantes, cuando se plantea dicha relación, cuando son informados que es una entrevista. Esta realidad genera en los integrantes del grupo, temor al preguntar y tomar la iniciativa de realizar una entrevista, sienten que no saben cómo preguntar, para llegar a la información que buscan saber, dado que, a la mayoría de las preguntas, los mayores muestran una cierta reticencia, pues hay saberes que se buscan resguardar y no exponer públicamente.

Más allá de la entrevista formal, también pensamos en la posibilidad de usar las conversaciones cotidianas para este fin, se resaltó que, especialmente los jóvenes, no soportan

actualmente las historias de los mayores, por la forma y extensión en las que estas son contadas. Por ello, esa forma de llegar a las historias, se ha ido perdiendo, he ahí la importancia, de tomar estas narraciones difíciles de procesar y adaptarlas, sin perder su complejidad, para mostrarlas a las nuevas generaciones. Pero para lograrlo reflexionamos y concluimos en el espacio, que como personas que tenemos una necesidad narrativa, debemos asumir las dificultades que pueden merecer las narraciones orales de los mayores.

En la preparación, para acercarnos a la historia de los mayores, hicimos el ejercicio, primero de entrevistarnos entre nosotros, y segundo a alguien cercano posterior al encuentro. Encontramos, como era de esperar, que muchos tenían ciertas aprehensiones para la realización de la entrevista y que como lo menciona (Robles, 2006), un encuentro muchas veces no es suficiente para lograr el rapport necesario con el entrevistado, como para que este cuente el tipo de historias que buscábamos recopilar. Sin embargo, en el ejercicio realizado durante el encuentro, logramos conocer un poco más de la historia de los integrantes del colectivo y así estrechar lazos entre nosotros.

Una de las barreras que se presentó, para desarrollar el ejercicio, está ligado con el hecho de que los momentos de dialogo cotidiano o de comunicación propia no se den de manera orgánica, como suelen hacerlo en los cursos naturales de la comunidad. Porque, a pesar de hablar en el encuentro a cerca de formas para propiciar los escenarios de entrevista y acercarse al posible entrevistado, se percibió que los integrantes se sienten cohibidos para realizarla. Pero en posteriores ocasiones este desafío practico y metodológico se realizó con mayor comodidad. Por ejemplo, en el momento de realización del video propuesto por Yuly, las jóvenes se desarrollaron con mayor fluidez y menor temor en los espacios de dialogo, donde se buscaba conocer sobre la historia de las mayores y mujeres, cabe resaltar que, estos escenarios, se

pensaron para que fuesen muy cercanos, a aquellos donde normalmente se desarrolla la comunicación propia.

Para los pueblos indígenas y para el resguardo Cañamomo, la comunicación propia se encuentra en el compartir de la palabra, en esos diferentes espacios como las mingas, fogatas, charlas alrededor del fogón y armonizaciones, donde se comparten sabidurías, se comparten discusiones, experiencias individuales y colectivas. Son esos espacios donde se forja el pensamiento y la memoria colectiva, desde la confrontación de la palabra, como bien lo mencionaba (Halbwachs, 2004) y cómo lo decía el mayor Luis Largo. Según lo recuerda Sara Ortiz, el mayor decía, que el compartir de la palabra no es solo para escuchar, es también para aprender, “porque a mí me interesa que usted no solo escuche, sino que haga y comparta, o si no, el conocimiento se muere”. Eso es la comunicación propia, desde el compartir de la palabra.

Cuando llegamos al segundo encuentro temático, el 21 de agosto, y partiendo de la experiencia anterior, en la cual reconocimos, que las narraciones orales son primordiales en las formas propias, decidimos guiar este taller al reconocimiento de las herramientas sonoras. Entendiendo que, en nuestro entorno, en el diario vivir, hay estímulos y mensajes de los que muchas veces no somos conscientes, nos preguntamos ¿Cómo suenan las comunidades donde vivimos?, ¿Qué sonidos caracterizan los espacios que habitamos normalmente?, ¿De cuáles somos conscientes y de cuáles no? A raíz de estas preguntas, decidimos ver con el sonido, los ecosistemas sonoros y la voz como elemento narrativo, cómo podemos despertar los sentidos necesarios para la construcción consciente de los elementos que componen el audiovisual, pues desde las formas propias, como lo vimos en el marco teórico con (Paredes, 2014), todos los medios que usa la naturaleza para comunicarse deben tenerse en cuenta, como, los sonidos de los animales, del entorno y del territorio. En consecuencia, nos dispusimos a escuchar con los ojos

cerrados, a pensar si el sonido evoca imágenes y de ser así, que imágenes nos trae, qué nos genera.

Para este encuentro, elegimos como ejercicio para analizar el sonido, el primer capítulo de la serie sonora de Dolores Cacuangó, titulado “Tiempo de mujeres”. Esta es una serie de podcast de (Radialistas Apasionadas y Apasionados, s.f.), que cuestiona el papel de la mujer indígena en los procesos de lucha, a través de la historia de vida de una mujer indígena lideresa, Dolores Cacuangó, conocida también como “Mamá Dulu”. Ella, luchadora por los derechos de los pueblos indígenas en Ecuador, quien representó en diferentes ocasiones el movimiento indígena en su país, enfrentando a ministros y diferentes organizaciones, a través de sus discursos. Además, aportó a la organización del movimiento, con la creación de la Federación Ecuatoriana de Indios, convirtiéndose posteriormente en secretaria general.

Especialmente en este capítulo del podcast, se escucha cómo las mujeres indígenas en el proceso de colonización, se vieron violentadas y abusadas, exponiendo cómo las mujeres se convertían en las sirvientas de los colonos, supliendo todos los quehaceres domésticos, labores que debían realizar sin sueldo alguno, solo por comida. Exponiendo, así mismo cómo las hijas o las mujeres jóvenes, debían casarse al cumplir cierta edad, según lo dictaban los “hombres de la iglesia”, pero al tener esa obligación debían entregarse sexualmente a los curas o como los llamaban “sotanudos”. Esta no es una realidad que sea ajena a la experiencia del resguardo Cañamomo y aunque las formas de violencia hoy sean menos evidentes siguen existiendo.

Ahora bien, mientras escuchábamos este capítulo, todos los participantes del encuentro pudimos evocar diferentes sensaciones, algunos sintieron reacciones en el cuerpo, que les causaban las intenciones del sonido, cómo fue el caso de Paola Uribe, quien dijo que el grito de la mujer dentro de la narración sonora, lo sintió como si hubiese estado dentro de un “vientre”.

Otros evocaron lugares familiares, como las montañas y los paisajes que rodean las comunidades del resguardo, pero sobre todo pudimos recordar la lucha del territorio de los indígenas del resguardo de Cañamomo. Esto, gracias a los sonidos empleados en el podcast, como los instrumentos, los sonidos de dolor, de la pólvora, de los golpes, la represión y las voces de los personajes. En especial el sonido de la voz y tono en que hablaba Juana Calcán, lideresa de este capítulo. La voz de la lideresa del podcast, nos recuerda la fuerza con la que, la mayora Otilia habla en el video que realizamos “Sintiendo nuestras luchas”, cuando cuenta su historia de defensa por el territorio, custodiando las banderas y enfrentándose al ejército.

De igual forma, en el encuentro se resaltó un momento particular de la serie, en el que matan a la lideresa, con su bebe en brazos y aún muerta con la sangre derramándose, la bebe se sigue amamantando, el narrador dice textualmente: “Leche con sangre, mamaba”, escena, que a muchos impactó. No sabían cómo describir en palabras como les había impactado. Pero, para nosotros como colectivo, este mismo momento del podcast mediante sus componentes sonoros, hizo que evocáramos diferentes tipos de imágenes, que nos remitieron, a la representación simbólica de la violación a la madre tierra y la violencia al territorio. El bebe parecía que hiciese alusión a aquellos que siguen habitando el territorio, con toda la sangre que se ha derramado a su alrededor. Todo esto generó una discusión sobre la simbología de las imágenes, cómo la imagen de un niño que sigue amantándose de su madre asesinada, por parte de los colonos, puede representar mucho más allá de lo literal.

Esta historia, nos hizo recordar los momentos vividos en el resguardo, durante la época colonial. Donde, la constante resistencia de los indígenas a los tratos forzados y las diferentes violencias ocasionadas por parte de los españoles, causo en la misma medida que cuenta la serie sonora, la muerte de gran parte de la población que ocupaba el territorio, incluso

para (Gómez & Gaitán Zapata, 2009) este momento histórico es categorizado como un genocidio sin precedentes. Estos actos eran y siguen siendo usados como estrategia para la expropiación del territorio, pues así, a los interesados en las tierras ancestrales, les es posible continuar con la explotación de las mismas, estas, en el caso de Cañamomo, han sido codiciadas desde la época colonial, especialmente para la explotación minera, por su riqueza en metales preciosos. Para los pueblos indígenas, estos actos violentos que atentan contra su pervivencia y protección de su territorio, significan la muerte simbólica de madre tierra.

En este camino que nos abrió la serie sonora, Mariela Guerrero, una de las integrantes del colectivo dijo: “al escuchar la palabra –comunismo–, sentí el esfuerzo que han tenido nuestros pueblos indígenas por la lucha de la tierra y lo deslegitimada que esta la disputa por el territorio”. En Riosucio, como en muchas otras partes de la Colombia rural, el epíteto de comunista, junto con el de “guerrilleros” y “salvajes”, es usado como un descalificativo por parte de ricos, campesinos mestizos y otros actores, para deslegitimar a los pueblos indígenas que defienden su territorio, significando usualmente con esos calificativos la inexistencia de los pueblos.

Riosucio, puede ser tal vez un reflejo a menor escala de las divisiones que vimos anteriormente, lo que me hace recordarla siguiente historia:

Un día en que, el pueblo estaba de fiesta. Había un concierto donde iba a tocar Toto la Momposina y Herencia de Timbiquí, estando allí acompañada de Ana, joven del resguardo, e integrante del colectivo (quien me invitó), sus amigos artistas del municipio y Carol (defensora del pueblo), mientras compartimos guarapo (bebida tradicional). Se acerca un señor, ya mayor, un poco pasado de tragos, quien saluda a Ana y luego se dirige a mí, después de un momento de establecer la charla me pregunta si yo “creo en eso de los indígenas”, a lo que yo no sabía qué responder.

Entonces le pregunté a qué se refería y él me dijo “Si, ¿Usted cree que los indígenas existen?” yo le respondí que según la constitución, los derechos humanos y lo que muestra la historia, consideraba que sí, sin embargo luego él me dijo, que eso de los indígenas era una mentira, que todos deberíamos considerarnos “Europeos”, atribuyendo a aquellos “que se consideran indígenas”, la “causa” de la situación que vivíamos como país no “desarrollado” y luego señaló muy de cerca el collar que llevaba puesto (Un collar de chaquiras que había tejido una mujer emberá) diciendo en tono de amenaza y enojo expresado en su lenguaje corporal “¡Esto, esto no es indígena!”.

Cuando el señor se retiró busque nuevamente a Ana y le pregunté quién era ese señor, me dijo que era uno de los fundadores del “Encuentro de la palabra”, un espacio dedicado a la cultura en el pueblo, donde se hacen encuentros de poesía, música, entre otras actividades. Le conté sobre la conversación que tuvimos y ella me respondió entre otras cosas, “si, acá en este pueblo hay personas que piensan como él”, este suceso ocurrido justo diez días después el segundo encuentro del colectivo Ernesto Tapasco, puso en evidencia, los temas discutidos a raíz de la serie de Dolores Cacuango, dejando claros los problemas y situaciones a los que se enfrentan las comunidades de Riosucio, pues si no se es posible reconocer la existencia y aportes de los pueblos indígenas ¿Cómo es posible respetar sus derechos? De allí se demuestra la importancia de la comunicación propia de los pueblos indígenas, cómo ejercicio de registro de memoria, autonomía, soberanía y afirmación de su identidad y existencia.

Retomando el segundo encuentro y a partir de todo lo anterior, nos preguntamos: ¿Qué significa ser indígena, mujer, joven en el resguardo Cañamomo?, pues, a partir de la narración, nos fue posible reconocer y recordar algunas de las violencias, que han afrontado las mujeres, aunque, en este momento no nos encontremos en la colonización, como en el contexto del

podcast, se siguen viviendo diferentes formas de violencia. Por ejemplo, en el encuentro recordamos una de las realidades que viven las mujeres indígenas en Riosucio, donde, hay mujeres indígenas (incluso jóvenes menores de edad) que trabajan como empleadas domésticas de los “ricos” del pueblo, por sueldos muy bajos y sin ningún tipo de prestaciones. “En un mes, por un trabajo de tiempo completo desgastante y absorbente, están ganando \$400.000”, además de las violencias sexuales, físicas y psicológicas en las que ven inmersas las mujeres indígenas, violencias que afectan su cotidianidad y posibilidad de ser lideresas (Ortiz Ospina, 2019).

Sin embargo, en el capítulo escuchado de Dolores, nos recuerda la postura que siguen defendiendo, especialmente las mujeres cuando ella dice: “Comunista yo, si defender a indios, a indias más que nada. Si pelear por justicia, si eso es comunismo, entonces, yo que soy comunista desde la barriga de mi mamita”. Esta frase, nos permitió sacar de todos esos recuerdos que causan dolor en la memoria de la comunidad, encontrar fuerza para continuar en el proceso.



*Fotografía 1. Tulpa de comunicaciones en la escuela de mujeres*

Debido a la experiencia fructífera de este ejercicio en el colectivo, decidimos repetir el taller en la Escuela Permanente de Mujeres Sabias<sup>6</sup>, como se ve en la fotografía 1. En este espacio, el taller varió un poco en su contenido, en el cual, hicimos un recuento de las formas comunicativas, escritas, visuales, sonoras, pensando en cómo estas se pueden abordar y entretrejer con elementos de la comunicación propia, para aportar a los procesos de lucha y de esa misma manera de que formas podrían alimentar los proyectos que lideran las mujeres desde la escuela.

En esta escuela, las mujeres avanzaban en proyectos productivos comunitarios, en consecuencia, el objetivo del encuentro era aportar herramientas comunicativas, que pudiesen ser usadas para potenciar sus procesos. A partir de los temas comunicativos trabajados como la fotografía, el discurso, el sonido y los audiovisuales, las mujeres comenzaron a pensar en cuales, de los anteriores elementos, se ajustaban para exponer sus nuevos proyectos a otras personas. A partir de este encuentro, las mujeres encontraron un nuevo apoyo para el desarrollo y materialización de sus ideas. Y en diferentes ocasiones posteriores a esta tulpá, contactaron al Colectivo Ernesto Tapasco para ejecutar sus ideas respecto a sus proyectos, estos apoyos fueron liderados por las integrantes del colectivo Sofia y Yuly. Dejando como resultado, por ejemplo, un video<sup>7</sup> de uno de los procesos liderados por dos jóvenes en la escuela.

De estos procesos y encuentros, se generaron insumos para la construcción del documental “Sintiendo nuestras luchas”. El cual fue apoyado por las mujeres del resguardo y muchos de sus espacios se ven reflejados en partes del producto final. Además, las herramientas sonoras y conocimientos de la entrevista, nos permitieron hacer una exploración de la propia voz,

---

<sup>6</sup> Este un espacio creado guiado desde la educación propia, para la formación de lideresas, para lograr su autonomía desde el reconociendo sus saberes propios, pensando en cómo contrarrestar las condiciones de desigualdad que viven las mujeres indígenas.

<sup>7</sup> <https://www.facebook.com/NeponoBania/videos/594767787764141/>

especialmente la de Yuly que se encuentra a lo largo del documental, así mismo usamos, la voz de Sofí para el cierre del video. Estas herramientas, permitieron que sus pensamientos y sentires fuesen expresados cada vez con más fluidez, pues para todas, romper con el temor a ser retratadas, registradas y escuchadas, es un proceso que continúa, aún después de los registros que aportaron a la construcción del video.

La realización de este documental, permitió que efectivamente, la voz de las jóvenes fuese escuchada, pues sus aportes y reflexiones permitieron fortalecer, tanto los procesos de mujeres, como los de la organización del resguardo. Como bien lo dijo Berta (coordinadora de la asociación de mujeres), hacia el final del presente proceso: “Necesitamos más Yulys y más Sofis, para seguir fortaleciendo este caminar juntas”, refiriéndose al interés, persistencia y apropiación por parte de las jóvenes.

Dando continuidad a los objetivos planteados en el colectivo, en el tercer encuentro, decidimos pasar a la construcción de la imagen. Pensando en cómo la vivimos desde nuestra experiencia y que factores pueden llegar a modificarla como las emociones, elementos físicos, elementos externos, hasta enfermedades. Asimismo, reflexionamos, cómo la imagen configura nuestra percepción de la realidad y esta afecta nuestra forma de interactuar con el mundo. De allí abordamos, la construcción de la imagen como herramienta, para lograr articulación entre lo sensorial y lo perceptivo, partimos de: ¿Cómo podemos llevar a la técnica, aquellas experiencias que vivimos desde la imagen y percepción personal?, ¿Cómo podemos modificar las imágenes que producimos, con los aparatos, para intentar transmitir esas sensaciones a los demás?

Según (González Zarandona, 2005) Buñuel solía decir que los humanos somos libres en la imaginación, Gonzáles interpreta sus palabras exponiendo a la imaginación cómo un lugar, donde se pueden seguir los ideales y luego plasmarlos en algún medio. Dice también, que en el

camino que pensamos para expresar lo que pensamos o imaginamos, llegamos a tener disonancia cognitiva, que termina provocando que intentemos ver lo mismo, pero bajo una óptica diferente (la técnica). Sin embargo, resalta que es ese, el momento en el que buscamos transmitir nuestro pensamiento inicial, en el que llegamos a la experimentación. Cabe resaltar, que los humanos somos los únicos animales con la capacidad de experimentar con nuestro cuerpo, mente y herramientas con las que contamos y hemos construido.

Como experimentar es percibir momentáneamente una sensación, desde la propia experiencia o probar parcialmente las propiedades de algo, llega a la conclusión que, al querer ver de otra manera, ya nos encontramos experimentando. Partiendo de su mirada se podría afirmar, que valernos de diferentes elementos, para modificar las imágenes que normalmente vemos, es una forma de experimentar para llegar a una nueva manera de mirar (González Zarandona, 2005).

Teniendo en cuenta la anterior teoría, pensamos la construcción de la imagen desde la experimentación, para llegar a una experiencia sensorial, que se pueda generar con ella, reformulando así la postura o mirada que posiblemente tenemos instaurada, desde las imágenes que vemos a través de diferentes medios. En este caso, lo que buscábamos era valernos, de los aparatos que se encuentran al servicio de los audiovisuales, para ese momento era la cámara, entendiendo, que está de por sí ya modifica la imagen natural o de nuestra percepción de realidad a través de los ojos. Pero esta nos permitió acercarnos al concepto de fotogenia, entendido como la construcción de una nueva mirada a través del aparato. Usamos además de la cámara, elementos que nos permitieran modificar la imagen otorgada, como papeles de colores, vaselina y vidrios.

Al encuentro programado para este ejercicio, que fue convocado y concertado con tiempo, solo llego Sofí. Los demás integrantes no pudieron asistir, a causa de las diferentes labores que debían cumplir al interior del resguardo, por ejemplo, a Yuly, le fue difícil asistir por el horario, ya que después de cierta hora no es posible llegar a su comunidad, en el caso de otros integrantes, surgieron otras labores que debían priorizar.

No obstante, continuamos el encuentro con la participación de Sofí, sobre la línea metafórica del encuentro anterior, vimos una parte del cortometraje, “Un perro andaluz” de Luis Buñuel, que pertenece a la corriente surrealista, realizado en colaboración con Dalí. Esta obra fue realizada desde la experiencia de los sueños de Dalí, y con imágenes que no pudiesen tener una explicación racional, por ende, contiene cuadros que son impresionantes a los ojos muchos y que se prestan a diferentes interpretaciones metafóricas, desde la percepción del observador de dicha obra.

Sin embargo, Sofí al momento de ver el corto, se sintió, por un lado, presionada, como si tuviese que entender algo, y por otro lado se sintió perdida. Esto momento demostró, la necesidad que muchos tenemos de encontrar coherencia y literalidad en las obras que vemos, buscando encontrar relación entre las estructuras narrativas, compuestas por un inicio, nudo y desenlace, puesto que, son estas las que guían nuestra mirada de los relatos audiovisuales.

Por eso, decidimos que, lo mejor era ponernos a jugar con la exploración de la imagen. Por ende, agarramos la cámara, los demás elementos y salimos a caminar por el pueblo, a fotografiar y grabar cualquier escena que se cruzara por nuestro andar, hasta que cayó la noche. ¡Sofí no quería parar!, no quería soltar la cámara, estaba entusiasmada, buscando todo lo que pasara a su alrededor, para capturarlo. Fue desde ese momento, que empezó a apropiarse de todo lo que sucedía con el colectivo y en especial con el uso de las cámaras.

Este pequeño instante, posibilitó que Sofí encontrará en el audiovisual, un puente para acercarse a las historias del territorio, que, en momentos anteriores, no le interesaban, pero que poco a poco se convirtieron en las memorias que quería contar y que quería conocer. Así mismo, esa necesidad que generó por seguir aprendiendo del audiovisual, permitió más adelante encontrar el camino para hilar sus intereses como joven, con las historias del territorio, desde el espíritu crítico que fue desarrollando y la participación activa en su proceso de aprendizaje. Su intervención, llamó la atención de más jóvenes, acercándolos a los temas que estábamos abordando, con el proceso de construcción audiovisual, posibilitando la transformación y cambio social, como elemento de expresión y registro de la memoria viva.

Si bien, a primera vista, este taller se podría calificar como un fracaso, por la baja asistencia, el entusiasmo de Sofí, fue lo que permitió que la segunda edición de este, fuese mucho más exitosa. Siendo ella, quien planteó la discusión de la imagen en el siguiente encuentro, explicando, ayudando y experimentando con los demás.

Ahora bien, como buscábamos, la construcción de la imagen como herramienta transmisora de sensaciones y emociones para la producción de experiencias, usando elementos adicionales a la cámara, cómo bien lo dijimos vaselina, vidrios y papeles de color, que funcionaban como filtros. Partiendo de estos elementos, guiamos el espacio, preguntándonos: ¿Cómo veíamos cada uno de nosotros nuestras vidas? y ¿Qué imágenes componen nuestras realidades, desde los sentidos, emociones y diferentes experiencias vividas?

Alejandra y Mariela nos compartieron su experiencia óptica, partiendo de su deficiencia visual, pues ellas usan gafas, nos contaban que cuando no tenían sus gafas veían borroso, las siluetas de todo, no veían con mucho detalle, decían que veían mal, sin embargo, en este caso esa forma de ver es una experiencia de la imagen, a la que probablemente muchos no podemos

acceder. Pero para poder experimentar una nueva sensación visual, nos prestaron sus gafas, que transformaron nuestra imagen y crearon sensaciones, las que nos llevaron a experimentar directamente con las cámaras. De esto surgieron nuevas preguntas, ¿Cómo podríamos construir imágenes que representen dichas experiencias? Para así llegar a ver ¿Qué sentíamos? cuando veíamos las imágenes que construían los demás, exploraciones reflejadas en las fotografías 2, 3 y 4.



Fotografía 3. Discusión sobre la imagen



Fotografía 2. Mariela experimentando



Fotografía 4. Collage de fotos realizadas por el colectivo en la exploración

De las imágenes, discusiones y preguntas durante este proceso experimental, notamos que podíamos generar sensaciones en los demás con las imágenes que construimos, en algunas imágenes llegamos a puntos similares de interpretación de las sensaciones y en otras no coincidimos, sin embargo, concordamos en que pudimos modificar las imágenes, para construir una diferente a las que nos arroja la cámara, en esa medida concluimos, que aunque nuestras lecturas en muchas ocasiones sean diferentes, si podemos crear una experiencia con la imagen, involucrando en nuestro trabajo visual las propias ideas, guiadas por la experiencia. Por ende, para continuar con dicha exploración en el siguiente encuentro, se planteó hacer un ejercicio, desde la postura de la sinestesia, como herramienta para la experimentación.

Etimológicamente la palabra sinestesia, viene de la raíz griega syn “juntos” y aisthesia “sensación”. Es una mezcla de etiquetas sensoriales, una combinación de los sentidos, como, por ejemplo: sentir un sabor determinado al tocar alguna textura o escuchar los colores de alguna pintura. Aunque la sinestesia, es una condición particular que desarrollan algunas personas, se ha convertido también en una herramienta de exploración personal, respecto a cómo percibimos el mundo y por ende también una herramienta para construir narrativas, donde se busca encontrar maneras de traducir, llevar y crear experiencias de ese tipo, sensorial, a través de las herramientas narrativas con las que se cuenta.

La búsqueda de la construcción de un lenguaje propio, fue la que nos motivó a consolidar este taller desde la sinestesia. Teniendo en cuenta que uno de nuestros objetivos es reflejar cómo se concibe el territorio a través del lenguaje audiovisual, se hace indispensable explorar las sensaciones y demás elementos no literales-abstractos que componen la cosmovisión de los habitantes de Cañamomo, ya que como se define la comunicación propia de los pueblos

indígenas, esta va ligada a las relaciones sensoriales y espirituales que no están únicamente ligadas a lo que vemos a través de nuestros ojos, pues se encuentra ligada a los sentidos, que nos permiten expandir nuestras lecturas de la realidad.

A partir de la sinestesia, en el encuentro, con pinturas, papel y algunos sabores, empezamos a hacer una especie de recuento de lo que veníamos haciendo, como escuchar sonidos, crear imágenes y figuras. Fuimos añadiendo a esos elementos, sabores y texturas que pasábamos por la piel a los compañeros, así fuimos significando cada elemento, desde otras perspectivas... esto me sabe de este color, ese sonido se ve de esta forma, esa textura con que olor podría asociarla. A partir de estas asociaciones, pintamos unos dibujos que luego buscamos interpretar.

Respecto a la ilustración 1. Paola nos compartió que, se sintió limitada, no sabía cómo



*Ilustración 1 Realizada por Paola Uribe*

expresar lo que sentía, porque además pensaba que no podía dibujar lo que quería. Sin embargo, dijo que con algunas texturas y sabores experimentaba las formas que dibujo y cuando estábamos a escuchando algunos sonidos se imaginaba un “animalito” que es el que está en negro con verde.

Julián sentía lo mismo que Paola, pero también notamos en él algo de pena, se sintió cohibido y ridículo haciendo el ejercicio. Pero al igual que Paola, puedo imaginar un animal al sentir una de las texturas que nos contaba que se sentía como una babosa, como se ve en la ilustración 2. Además, fue el único que sintió la necesidad de marcar su ilustración con sus iniciales.



*Ilustración 2 Realizada por Julian Cataño*



*Ilustración 3 Realizada por  
Jhonatan Calvo*

Jonatán, se centró en terminar lo que sintió con los sonidos y sensaciones iniciales, porque le parecían más relevantes los primeros sonidos que se relacionaban con el territorio y la naturaleza, por ello involucro en menor medida las demás sensaciones que experimento.

Ana, intento distribuir en toda la página las sensaciones que experimento, diciendo que por momentos veía notas musicales e instrumentos y por ello dibujo un piano. Era de esperar que relacionara la música de esa manera, pues ella hacia parte de la banda de su colegio y pensaba en estudiar música.



*Ilustración 4 Realizada por  
Ana Uribe*



*Ilustración 5 Realizada por  
Sofía Ramírez*

Sofí, nos contó que representó sensaciones que no sabía describirnos, pero que sintió en una parte del ejercicio que estaba yendo a otro lugar, a un lugar desconocido y por ello realizo la imagen que vemos en la ilustración 5.

Yeferson, dijo que en un punto sintió encerrado, aunque al principio experimento sensaciones que relacionaba más con el amarillo y el verde, a lo largo del ejercicio los fue cubriendo con colores más oscuros correspondientes a las nuevas sensaciones.



*Ilustración 6 Realizada por  
Yeferson Cañas*

Lo difícil que es expresar las sensaciones y sentimientos, demuestran la importancia de la exploración para ampliar las visiones y la conciencia frente a lo que decimos y lo que no. Pero también el temor a hacerlo y el rechazo por no encontrar un

camino seguro con guías claras, pone barreras y hace pensar en algunos de los integrantes que no hay ningún sentido en lo que se hace y que llega a ser absurdo en cierto punto. Muchos experimentaron la misma situación que vivió Sofí con el cortometraje de Buñuel, al sentir que hay algo claro y puntual que hacer, pero que se desconoce cómo llegar a eso o al no saber cómo alcanzar alguna lectura que este “bien”, que sea aceptada por los imaginarios que tenemos, no nos permitimos realmente usar nuestra imaginación y aprovechar las virtudes de la experimentación, para la construcción de un lenguaje propio.

Esa misma incertidumbre que genera la experimentación, causo que labor de la comunicación fuese delegada a los jóvenes. Si bien el colectivo lo conforman jóvenes y mujeres lideresas adultas, por sus diferentes responsabilidades desplazaron el control del espacio a los jóvenes. Posterior a este momento hablando con Mariela y Paola (lideresas de la comunidad), Mariela pregunto ¿cómo va el colectivo? y Paola respondió “Yo la otra vez fui y si esos jóvenes están juiciosos”. Sin embargo, aunque el colectivo ya no era prioridad para ellas, no dejaron de asistir de forma intermitente. Y así poco a poco el colectivo se fue convirtiendo en un espacio de apoyo a los jóvenes.

En la casa de la semilla, realizamos el siguiente encuentro del colectivo, a este llegaron tres jóvenes más. Ese día teníamos como objetivo, ver cómo algunas comunidades abordan sus visiones y mensajes a través del audiovisual, por lo que proyectamos varias realizaciones hechas por líderes en comunicación, de otros lugares. Proyectos que en su mayoría nos brindó la consejera de comunicaciones de CRIDEC. Vimos el corto Mu Drua (Mi tierra), dirigido por Mileidy Domicó, algunos capítulos de la mini serie documental Palabras Mayores, realizada por el Centro de comunicaciones Zhigonechi, un libro de fotografía del pueblo Nasa y la serie de YouTube Shimi Sapa. Todos estos productos fueron elegidos, porque dan cuenta de diferentes

formas narrativas inspiradas desde las visiones indígenas, pensamos que ver estos referentes nos permitiría analizar qué momentos, con que intenciones y que públicos podríamos podíamos abordar.

De este encuentro quiero resaltar tres cosas: Lo primero es que, a medida que avanzábamos en la proyección de los videos tomados como referente, discutimos sobre las narrativas y el contenido de las historias. Cuando vimos Mu Drua, algunos dijeron que la narrativa parecía nostálgica, que era un poco lenta, que les gustaba que estuviese en Emberá, pero que los subtítulos les distraían la mirada, en esa medida preferirían no escuchar en Emberá, para “entender” mejor lo que la voz que guía la narración decía y relacionarlo “mejor” con la imagen.

Yeferson, uno de los participantes, criticó las viviendas que aparecen como escenario en el video, pues al no estar construidas con ladrillo y cemento, argumento que los “hermanos vivían mal y que eran pobres”, su lectura se puede interpretar de diferentes maneras, por un lado, es imposible negar que existen diferentes factores, que han puesto en condición de pobreza y desigualdad a muchas comunidades indígenas, pero por otro lado, su comentario abrió una discusión alrededor de las costumbres y las tradiciones, porque, como lo dijeron otros participantes, es posible que las casas que vimos en el video sean tradicionales desde las costumbres de la comunidad, por ello, a otros asistentes, no les parecía que ver casas de guadua, de madera o de bareque, fuese razón suficiente para afirmar que una comunidad o una familia es pobre y vive mal. En esta discusión, no llegamos a ninguna conclusión concreta, pero surgieron inquietudes como: ¿Es posible, que nos hayan educado, para asociar ciertas formas de vida con la pobreza? ¿Podemos llegar a calificar que somos pobres y hacerle creer a alguien que es pobre, al no vivir en casas, que se acerquen a lo que concebimos como desarrollado y estable en

términos económicos? Y de ser así ¿Es posible, que lleguemos a calificar a ciertas comunidades como pobres, solo por esa razón?

Mientras nos cuestionábamos con esos interrogantes, pasamos a los videos de la serie, Palabras Mayores. Continuamos analizando los elementos narrativos de estos, donde muchos de los participantes sentían que, aunque los videos trataban temas interesantes, desde las tradiciones, les parecía que la narración a veces se tornaba muy lenta y pensaban que esta forma no sería útil si se quiere llegar a los jóvenes, pues muchas veces, aunque el formato sea corto, la forma narrativa, al ser lenta no llama su atención. Así finalizamos con Shimi Sapa, en este video, la lectura cambio, pues concordamos que, al ser el protagonista un niño, la narración fue más ‘divertida’, adicional a ello, identificamos que el sonido también lo hacía más dinámico, de esa forma, este producto audiovisual, representa buenas herramientas, para captar la atención de los niños como público objetivo.

Estos referentes, nos permitieron acercarnos mucho mejor, a como conjugar las imágenes con los sonidos, y a identificar la importancia, de la comunicación propia, en relación con los medios adoptados. Por ello, para la realización del documental, organizamos espacios de reunión, como círculos de mujeres alrededor de una fogata, encuentros, en casa de las mayores, e incluso reunión en uno de los cerros sagrados, lugares donde fluye normalmente la comunicación propia y que nos permitieron tejerlas al producto final.

Lo segundo a resaltar del encuentro, fue la noticia sobre el resguardo Cañamomo Lomapieta, en la que se habla, acerca de unos videos donde el senador Álvaro Uribe y el entonces candidato a la alcaldía de Riosucio, Marlon Tamayo, desconocen y ponen en tela de juicio la existencia del Resguardo Cañamomo Lomapieta y su legitimidad. Esto a pesar de que el resguardo, está reconocido por la corte constitucional desde el 2016 (Noticias Uno Colombia,

2019). Analizamos dicha noticia, para ver si se **quería** aportar desde el colectivo, construyendo información frente a esta situación, para el esclarecimiento, de las acusaciones recurrentes desde el Centro democrático que venían polarizando y desinformando al municipio, sobre la lucha por el territorio.

Sin embargo, lo tercero a resaltar, es que, cuando analizamos la noticia, el ambiente se tornó denso, por la postura negativa que asumió uno de los integrantes, a raíz de la discusión. Pues examinamos, cómo fue el abordaje de la noticia, en este análisis, todos coincidimos que las imágenes empleadas por (Noticias Uno Colombia, 2019), no correspondían al resguardo y en espacial Jefferson sentía, que este acto representaba un insulto su identidad. Por otro lado, Nora resaltó, que lo importante en ese caso, era dar a conocer la situación, y posiblemente fue la inmediatez que necesitaban para hacerlo, lo que podría haberlos llevado a usar las imágenes que estuviesen a su disposición.

Al ponernos a pensar, en porque el medio no pudo acceder a las imágenes del resguardo, se nos ocurrió la consolidación de una agencia de noticias en el resguardo o de una biblioteca de medios, para reducir la ocurrencia de estas situaciones. Yeferson, sin embargo, como se encontraba en desacuerdo, desde la proyección de la noticia se mostró cerrado a todas las propuestas. Las razones de su postura, nunca fueron esclarecidas muy bien, ni en ese momento, ni posteriormente. Pero, lo que sí vale la pena resaltar, es que, en su condición de hombre joven, Yeferson logró imponer su posición negativa frente a todos y cualquier propuesta que pudiese transformar la situación presentada.

Luego hablando con Erika, la consejera de comunicaciones de CRIDEC e integrante del colectivo Nepono, me dijo, que al ser yo de alguna manera la figura de autoridad o de moderadora en el espacio, los demás esperaban, que la propuesta de solución, a la actitud de

Yeferson, la hiciera yo, en ese sentido yo debía ser quien frenará la situación. Sin embargo, tanto yo como los demás, pasamos a una posición de inferioridad, en la estructura de poder, establecida por Yeferson. Con Erika también reflexionamos, que ese tipo de actitudes, que instauran relaciones de poder autoritarias, son las que no permiten que los procesos avancen, porque al tomar el poder, se rompe la posibilidad de construcción colectiva.

Ahora, según la teoría de género, se ha visto, como incluso dentro de las luchas por la equidad de género, se han encontrado jerarquías raciales, dejando en primera instancia el acceso a los derechos obtenidos por las mujeres, solo por las blancas y burguesas, hay que reconocer que las mujeres no racializadas, se encuentran en una posición de poder, otorgada por los problemas raciales que continúan, aunque hoy se hable de feminismo interseccional (Davis, 1983). Retomando el problema presentado en el encuentro, se podría inferir que al ser una mujer “blanca”, me encontraba con la capacidad de establecer una relación de poder y sacar provecho de ella, sin embargo, al no asumirla, defraude a aquellos que podría haber respaldado y también se encontraban en desacuerdo.

La realidad es que yo no identifiqué en ese momento, dicha posibilidad, en este caso me reconocía, me sentía y me sigo sintiendo como parte igual de la comunidad, en esa medida, asumí una postura inconsciente de alteridad por ser mujer y aunque me encontrara en completo desacuerdo e impotencia por la postura y efectos generados por Jefferson, decidí callar. A raíz de ese suceso, nuevamente resaltó la importancia del documental que se proponía construir, pues identificar dichas dinámicas de poder, demuestra la importancia de la participación, de las mujeres en la toma de decisiones en todos los espacios organizativos, que como se vio las mujeres tienen y han tenido que luchar, para ser escuchadas y tomadas en serio.

El siguiente encuentro del colectivo, al que no pude asistir por motivos logísticos del proyecto audiovisual, se articuló con Jeison Aguirre, comunicador indígena, quien se ha encargado de las comunicaciones del resguardo y quien lidera también varios procesos como la emisora Lomaprieta Radio. El objetivo de este encuentro era que en los integrantes del colectivo al trabajar con Jeison encontraran con él, alternativas para ejecutar sus necesidades y propuestas comunicativas, ligándose a los espacios que él lidera. Sin embargo, de este encuentro no surgieron alianzas. Días después Sofí y otras personas me comentaron, informalmente, que tenían ganas de proponer cosas, pero no lo hicieron, tal vez por miedo a ser rechazados o ignorados por Jeison, que es un adulto entre 25 y 30 años, quien tiene una posición importante en la comunidad por ser quien lidera todo lo relacionado con las comunicaciones y quien concibe el conocimiento de la comunicación de manera monolítica, una conducta algo patriarcal, tal y como lo han argumentado varias autoras como (Kourany, 2014) (Longino, 1989) (Lugones & Spelman, 1983).

Posterior, al taller dictado por Jeison, se llevó a cabo el último encuentro presencial, hasta el día de hoy, se realizó en articulación con Nepono. Para este encuentro, tuvimos una invitada, Alba, quien lidera procesos de comunicación en Medellín, en la organización llamada Ciudad Comuna<sup>8</sup>. Con su apoyo trabajamos la escritura creativa, donde a partir de palabras desconocidas se busca crear historias, este taller fue muy exitoso, dejando como resultado varias historias en archivo del colectivo y brindando herramientas adicionales para la escritura creativa del documental.

---

<sup>8</sup> Una organización de la comuna 8, que promueve prácticas y procesos de comunicación comunitaria, que funciona como alternativa de organización juvenil, reconocimiento, encuentro y diálogo de saberes entre personas y procesos comprometidos con el tejido social.

Para ese momento, el colectivo se consolidaba en un referente y figura de apoyo a otros espacios y procesos. Por ejemplo, varios miembros del colectivo apoyaron con la creación de un video<sup>9</sup>, de la minga ambiental, convocada por el área de patrimonio natural del resguardo. También fue apoyando al proceso de jóvenes participando en diferentes espacios organizados por ellos, como, el diplomado de jóvenes<sup>10</sup> y también procesos comunitarios, fruto de la escuela de mujeres liderado por Yuly y Rosa. Así mismo, al proceso de mujeres, el colectivo se articuló con el acompañamiento de las jóvenes (Sofí, Yuly y Ana) en tulpas, proyectos productivos, encuentros de la Red de Tejedoras indígenas de Caldas, haciendo registros de estos espacios y otros proyectos liderados por la asociación de mujeres, momentos aprovechados para fortalecer desde la práctica las herramientas comunicativas, convirtiéndose su participación, en un proceso recíproco de aprendizaje entre los procesos de comunicación y los procesos organizativos de liderazgo local-regional. De esta manera el colectivo se convirtió en un apoyo comunitario.

A medida que participábamos en más escenarios, fuimos identificando la importancia que tiene el proceso de mujeres de Cañamomo a nivel regional, pues, aunque en las comunidades indígenas, las mujeres son sinónimo de fuerza, desde la lucha por el territorio, muchos procesos de mujeres han perdido fuerza o se han desintegrado. Al ser este uno de los procesos con más recorrido y fortaleza de las comunidades de Caldas, toma un rol importante como referente, permite el crecimiento y consolidación de los procesos organizativos de mujeres, tanto al interior de su comunidad como a nivel regional.

---

<sup>9</sup><https://www.facebook.com/watch/?v=420101078691731>

<sup>10</sup>[https://www.facebook.com/pg/asociaciondejóvenesRICL/photos/?tab=album&album\\_id=1339096879611134&\\_tn\\_=-UK-R](https://www.facebook.com/pg/asociaciondejóvenesRICL/photos/?tab=album&album_id=1339096879611134&_tn_=-UK-R)

## Tras las huellas ancestrales de las mayores

*“¿Para ti, que es ser mujer? Para mí, pues además de dar vida... Marcar como la diferencia, la verdad, porque siempre es ese estereotipo que la mujer solo pa tal cosa y pa tal cosa”*. -Ana Uribe, joven del resguardo e integrante del colectivo Ernesto Tapasco.

Yuli, quien estuvo presente desde la primera reunión, es una de las jóvenes más interesadas en indagar en el proceso de las mujeres del resguardo. Motivación que no es gratuita, pues la historia de lucha se transmite, muchas veces en la familia y ella hace parte de una, donde las mujeres han sido protagonistas en los procesos de disputa por el territorio. De las historias y las charlas de sus familiares, alrededor del fogón, su memoria ha estado íntimamente ligada con estos grupos de mujeres, es de allí de donde nació su propuesta de registrar las historias de lucha en el colectivo. Gracias a su recorrido y reconocimiento por las mujeres en el proceso, nuestras motivaciones conjuntas pudieron ser recogidas, iniciando el proceso de construcción del documental “Sintiendo nuestras luchas”. Dicha propuesta posteriormente se convirtió en un proyecto colectivo, sentido y articulado directamente con la asociación de mujeres, Nepono Bania, Ana y Sofí.



*Fotografía 5. Conversación entre Yuli y Sofí en la comunidad de Alto Sevilla*

Yuli mientras estábamos en una reunión en su comunidad, nos recordó algunas razones de porqué realizar el proyecto:

“A mí me ha gustado el proceso que tienen las mujeres por las luchas que han tenido, porque a pesar de que en un tiempo estuvieron calladas, porque siempre ha existido el machismo, que decía que todo lo tenía que hacer el hombre, en lo político, en lo organizativo, todo era el hombre. Entonces me ha gustado, es porqué salieron adelante en sus procesos, también porque a pesar de que los hombres decían que, ustedes no sirven para esto, ustedes no sirven, ellas así fueran, a escondidas podían hacer, se reunían para salir adelante, para decir ¡No más, no más! Porque nosotras también podemos ser alguien en la vida, podemos ser líderes y podemos empoderarnos nosotras mismas... Ahora, por ejemplo, nosotros los jóvenes, no vemos... pues cómo que nos da igual el territorio, nos da igual si esto existe, si tenemos tierra o no, no nos gusta trabajar la tierra, no nos gusta pelear por la tierra ¡porque no nos gusta trabajarla! Entonces a mí me gustaría que los

jóvenes se dieran cuenta que esto no es simplemente tierra y ya, que acá hay una historia” (Registro colectivo proyecto audiovisual, 2019).

Sofí también nos contó, que estuvo hablando con jóvenes de su comunidad, sobre la participación de una mayor en la recuperación de tierras, donde, notó que muy pocos conocen a las mayores y los procesos que han liderado por comunidad. A partir de esta pequeña anécdota y las palabras de Yuli, nos propusimos a investigar que mayores han participado en los procesos y cómo podíamos acercarnos a ellas, para visibilizar sus historias y aportes, reconociendo la necesidad de contar y reconocer la historia de las mujeres del resguardo, que han permitido que muchos espacios se abran para ellas, por eso en el audiovisual, resaltamos las historias del proceso de mujeres, e hicimos hincapié, en encontrar la forma para contarla desde las jóvenes para los jóvenes, partiendo desde su experiencia y diálogo con las dinámicas que los envuelven. Según Yuli, la idea era conocer más y generar impacto positivo en esta parte de la comunidad.

Los mayores, dentro de la comunidad representan una autoridad ancestral, por su conocimiento, vivencias y memorias del territorio, son quienes permiten comprender la historia y lucha del resguardo para mantener la continuidad con las nuevas generaciones. Existen autoridades de diferente índole, se encuentra el gobernador, las autoridades del consejo de gobierno, que está conformado por todos aquellos que han sido gobernadores, se encuentran los médicos tradicionales que son la autoridad también en términos espirituales, por último, se encuentran al interior de las comunidades y de las familias los mayores. Para el caso del proceso de mujeres son las mayores las que mejor saben de esa historia, pues fueron ellas mismas quienes lucharon, vieron y escucharon a las mismas mujeres, y porque, cómo lo cuenta Sofí muchas de ellas no recibieron, ni reciben reconocimiento, por el contrario, a algunas de ellas en sus comunidades las tildan de locas.

De ahí, que acercarse al proceso de mujeres desde la comunidad, se hacía más necesario, escuchar a las mayores, aprender de las sabedoras, reconocer de cerca sus historias. Desde la propuesta de realización hecha por Yuli, la articulación siempre fue muy estrecha con la asociación de mujeres, buscando pensar como desde el proceso de realización se plantean espacios que aporten a las necesidades del proceso de mujeres en el resguardo, la principal de estas es la creación de encuentros propios, donde sea posible generar discusiones, que puedan plantear acciones para las mujeres y para la continuación, construcción y fortalecimiento del proceso, pero sobre todo estos espacios son importantes para encontrar en ellos la posibilidad de ser escuchadas como un apoyo colectivo.

Por lo anterior, para poder dar continuidad al proceso creativo, bajo dichas inquietudes, nos remitimos a los dos documentos que hay del proceso de mujeres, por un lado, la cartilla “Mujeres Sabias (Uera Michia) Con Sabiduría y Ejemplo Construimos Nuestra Historia” y la caracterización para el fortalecimiento del proceso organizativo de las mujeres “Con sabiduría y Esperanza Trenzamos vida”. Ambos contruidos por las mujeres, el primero habla del significado del ser mujeres en el resguardo, de los derechos, de la importancia de la participación política y de la memoria de las mayores, este nos permitió tener un panorama de los pensamientos y sentires de las mayores. El segundo hace una caracterización profunda de la situación de las mujeres en el resguardo y por momentos da pinceladas de la historia de las mujeres demócratas de la comunidad.

De los anteriores documentos y del material archivístico de Nepono Bania, que ya había iniciado el proceso de registro de las historias de las mujeres, sacamos las siguientes temáticas a trabajar: la relación de la vida con el territorio y cómo de ahí se desprende la valentía de las mujeres, la búsqueda de la equidad, la transmisión de saberes desde la cotidianidad en el

territorio, la recuperación-protección del territorio ancestral y, por último, más que un tema identificamos una necesidad para que a través del proceso, se minimice lo que denominamos, en el análisis y lectura cómo el “ataque a querer ser capitalista”, refiriéndonos a la necesidad creciente motivada por los medios, las redes y diferentes medios a que algunas personas de las comunidades, sientan la necesidad de comprar diferentes productos, que no son necesarias para la vida y que además no hacen falta cuando se es “soberano en el territorio”.

Según el material de archivo de Nepono, Berta (coordinadora de la asociación de mujeres) dice:

“Cuando tú tienes tierra, tú eres soberana, porque usted ahí va a producir pa consumir, usted no va a aguantar hambre, usted va a sembrar su huerta, va a sembrar sus medicinales, usted saldría al pueblo a comprar lo que usted no hace, lo que usted no puede producir, pero mientras un comunero acá tenga tierra, es soberano o soberana, porque tiene de donde depender, de donde sembrar y la madre tierra lo da todo” (Grabación por Sara Ortiz, 2019), de serie documental “Rostros de mujeres emberá: Sabidurías sin violencia”.

Así mismo, nos repartimos los roles de producción audiovisual tradicional, partiendo de las afinidades y gustos de cada una. Ahora bien, estos roles no eran fijos y durante el proceso, el ejercicio colectivo fue más importante, que la división individual del trabajo. Yuli, por su proceso como lideresa, por la cercanía y conocimiento que tiene del proceso de mujeres, fue quien asumió la postura de codirectora y coguionista, además de asumir la figura de personaje y voz participante en la narración. Ana, por llevar un proceso ya estrecho con la música, fue la encargada del concepto del sonido y posteriormente la captura directa del mismo. Por último,

Sofí tuvo la responsabilidad de la exploración de la imagen, a raíz del gusto y afinidad que desarrolló en el encuentro del colectivo.

### **1.1.9 Las no mayoras**

Una de las reflexiones que surgieron con las jóvenes fue el uso de la lengua emberá, que dijeron, sería muy bueno saberla y poder involucrarla en el proceso de creación. Pero es muy difícil encontrar alguien que hable emberá en la comunidad. Hablando con Erika Giraldo, indígena del territorio de San Lorenzo, antropóloga y consejera de comunicaciones del Consejo Regional indígena de caldas (CRIDEC), me contó que uno de los muchos problemas que viven los habitantes del Resguardo Cañamomo y otras comunidades como San Lorenzo, es que son muy estigmatizadas, tanto por los no indígenas, como por otras comunidades indígenas hablantes, por no hablar la lengua nativa.

Cómo cuenta Erika, el proceso de colonización y evangelización de estas comunidades dejaron como consecuencia la casi desaparición de su lengua nativa ya que, durante esos procesos, los padres de las iglesias difundieron en los pueblos indígenas la idea de la lengua de origen como un pecado. A muchos les quemaban la lengua y de esa forma se fue perdiendo el aprendizaje y la práctica de la lengua de origen. Ahora son muy pocos los habitantes y las familias que aún conservan la lengua nativa. Hoy en día, desde diferentes procesos de los territorios se busca reivindicar la recuperación y práctica de la lengua emberá, como en algunas instituciones educativas como INECAL y como algunos médicos tradicionales que reivindican la

lengua desde los rituales. De allí, que el colectivo planteara la importancia de involucrar el lenguaje emberá en los procesos comunicativos.



*Fotografía 6. Mery Hernández lideresa*

En una de las oportunidades nos reunimos con Mery Hernández, integrante de la junta de la asociación de mujeres y partícipe del proceso de recuperación de tierras en la Delia. La lucha por la recuperación del territorio, es una estrategia usada para liberar la madre tierra y el territorio ancestral que por los diferentes procesos de colonización e invasión habían quedado a mano de grandes terratenientes explotadores, en especial, esta es una de las últimas fincas recuperadas en el resguardo. Hablar con Mery era parte del objetivo del proyecto y del colectivo, para resaltar y valorizar las luchas e historias de mujeres, que, si bien no son mayores, son figuras imprescindibles en la lucha de las mujeres por la memoria y el territorio.



*Fotografía 7. Mery y Ana caminando por la comunidad de Sipirra*

Mientras caminábamos por la comunidad de Sipirra, Mery nos compartió su historia. Nos contó que cuando era muy joven, se vio forzada a migrar del territorio por diferentes factores: por un lado, por la violencia que estaba viviendo el territorio, con masacres y desapariciones, por otro lado, por temas económicos. Según el defensor del pueblo (Pérez Ortiz, 2003) en Caldas, desde la violencia bipartidista se empezó a ver presencia de actores al margen de la ley, y especialmente desde 1985, se evidenció más incidencia de actores para militares en los territorios indígenas, además de otros actores como las FARC, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las AUC, responsables de diferentes amenazas, señalamientos, homicidios selectivos y desplazamientos masivos e individuales de la población indígena emberá al casco urbano de Riosucio y posteriormente a otras ciudades del país. Por ello tuvo que irse a Pereira a trabajar como empleada doméstica.

La historia de Mery es la de muchas mujeres y jóvenes de esta zona. Cómo también, me contó una mujer de Panesso en una charla personal, “uno se va porque acá no se consigue un

trabajo que pague bien y una deja a los hijos acá con la mamá que, para poder darles un mejor futuro, pero eso es complejo, uno no puede estar pendiente, ni compartir mucho con los hijos”, según (Ortiz Ospina, 2019) existe un número considerable de mujeres indígenas de la zona, que entre los 14 y 17 años migran y se dedican al trabajo doméstico, para apoyar financieramente a sus familias y para poder aportar a los gastos de sus hijos, pues muchas también son madres adolescentes, de allí la migración femenina a las ciudades afecta de diferentes formas el desarrollo comunitario del resguardo, muchas veces afectando la transmisión de memoria viva y relación de las jóvenes con ella.



*Fotografía 8. Mery en el centro cultural Gabriel Ángel Cartagena de la comunidad de Sipirra*

De allí, Mery nos habló del vínculo con el territorio, “porque cuando usted nace el ombligo se siembra en la tierra, entonces el territorio llama y por eso usted vuelve, por eso nosotros seguimos luchando por el territorio”, de allí el vínculo estrecho de los indígenas de Cañamomo con el territorio, pues éste cumple un rol fundamental en la construcción de la

memoria, pues es desde donde emerge la memoria de los saberes ancestrales y de la identidad como pueblo que salvaguarda la vida.



*Fotografía 9. Piedad, madre de Sofí*

Sin embargo, para la madre de Sofí, estar en el territorio no es suficiente para que los jóvenes tengan un lazo estrecho con la memoria. Lo manifiesta Piedad, mujer de la fotografía 8, quien también sufrió una vicisitud similar, al emigrar para poder sostenerse a su familia.

Respecto a este ir y venir del territorio en busca de oportunidades, Sofí y su madre, tuvieron el siguiente intercambio:

- “Los jóvenes de hoy en día, son cómo muy alejados de lo antiguo, eso los jóvenes hoy en día no. Eso he notado, hoy en día los jóvenes son más interesados en irsen, cómo progresar, cómo no quedarsen en esa raíz” Doña Piedad.
- “Si yo también pensaba eso, porque yo cuando llegue por acá y yo... yo no voy a decir que yo soy indígena, no, yo soy de Medellín, ja a mí no me gustaba decir que yo era

indígena... pero ya después cuando uno conoce todo esto... jummm uno piensa con amor’’  
Sofí.

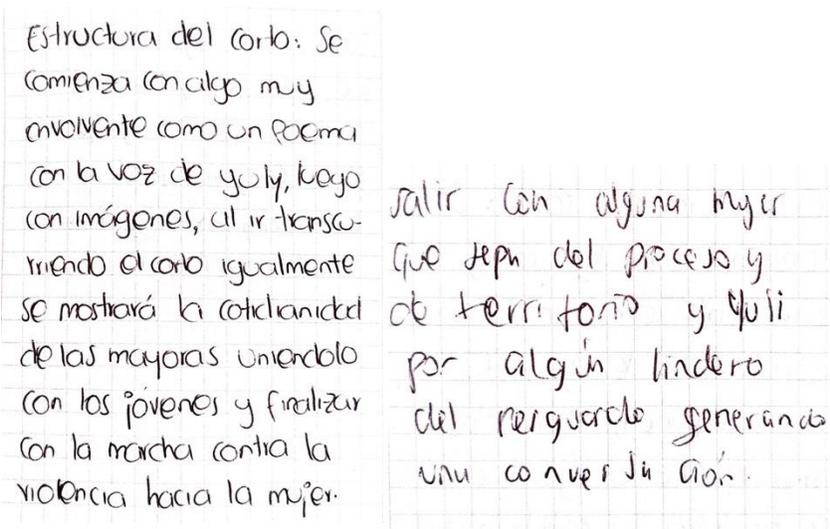
- “Y para saber que siempre vamos a regresar a lo mismo, a lo nuestro’’ Doña Piedad.

Las últimas palabras de Doña Piedad, nos ratifican la relación de la memoria con el territorio, pero nuevamente recordó la preocupación latente en la comunidad, respecto a la distancia de los jóvenes con el territorio y la memoria. Estas situaciones antes anunciadas, cómo la migración, la falta de oportunidades y el crecer como Sofí, alejada de los procesos, son las que generan dificultades en la continuidad y en muchas ocasiones, lleva también al desinterés de los jóvenes por los procesos, cómo lo dice doña Piedad.

Pero las palabras y la experiencia de Sofí, quien ahora es una joven orgullosa de serlo, demuestran la relevancia que cumplen los procesos de jóvenes y mujeres, que han pensado en alternativas para transformar esas realidades, así como este proceso de comunicación, en la construcción de la memoria colectiva y la continuación de la comunidad, ya que son estos procesos permitieron, en el caso de Sofí, acercarse e ir forjando lazos más estrechos con el territorio, resignificando su identidad, que como muchos jóvenes, rechazaba por los imaginarios negativos establecidos en relación al ser indígena.

En ese sentido, dentro de los objetivos que buscan, tanto las mujeres como los jóvenes, es poder continuar con la lucha y el legado de defensa, a través del conocimiento y acercamiento a la memoria, permitiendo que olvidar o rechazar esas posibilidades, sean producto de una decisión consiente, si es lo que se quiere, pero que sus decisiones no estén guiadas por los imaginarios negativos, por la migración forzada, por la desigualdad o por las violencias.

Después de las reuniones con estas mujeres y las experiencias del colectivo, nos sentamos a escribir el guion. Llegamos a la primera escritura de este pensándolo más en momentos y objetivos narrativos que como una estructura rígida, la primera versión quedó así:



estructura del corto: Se comienza con algo muy envolvente como un poema con la voz de Joly, luego con imágenes, al ir transcurriendo el corto igualmente se mostrará la cotidianidad de las mayores uniéndolo con los jóvenes y finalizar con la marcha contra la violencia hacia la mujer.

salir con alguna mujer que depa del proceso y de territorio y Quli por algún lindero del resguardo generando una conversación.

*Imagen 1. Primer borrador de Guion*

Este primer acercamiento se fue modificando paulatinamente a medida que el proceso avanzaba y las necesidades narrativas se fortalecían, en principio se desarrollaron más las ideas que pusimos en papel, el escrito que fuimos construyendo entre todas a partir de las palabras que leímos y que escuchábamos de las mayores, las historias de las mayores y de las mujeres hicieron que todas quisiéramos motivar a la lucha a través del video, por eso el esta última versión del guion es una movilización, quedando el final cómo lo podemos ver en el (Anexo 2). De las diferentes versiones del guion, algunas partes de la estructura narrativa, no fue posible realizarlas, por razones como la disponibilidad de tiempo de algunas personas de la comunidad,

o, eventos cancelados, como fue el caso de la movilización que querían hacer las jóvenes representando la continuación de la lucha de las mujeres, momento que terminamos reemplazado por una reunión en un cerro sagrado y la propuesta de cierre que quedó reflejada en el video con la voz de Sofí y la representación simbólica de continuación del legado liderado por ellas.

Pero desde la primera versión del guion, era evidente que buscábamos contantemente la realización del audiovisual desde la intersección entre las herramientas técnicas y los procesos comunicativos propios, que son fuertes desde la oralidad, por ello las mujeres se convirtieron en las encargadas de aportar las ideas que fueron registradas en el video, partiendo desde los espacios donde la palabra de las mujeres ha podido fluir y ser compartida.

En consecuencia, fue Yuli y las mujeres de la junta de la asociación, las encargas de guiar las charlas con los círculos de mujeres. Sofí se convirtió en la abanderada de la construcción de las imágenes, del registro del territorio y de las mayores, aunque como ya nombramos, el trabajo colectivo prevaleció a lo largo de la realización, a raíz de todo lo anterior, emprendimos la producción.

## Grabando el calor de la palabra

El cuatro de octubre de 2019 nos reunimos en la comunidad del Palal, mayores y jóvenes. El lugar del encuentro fue la casa de la mayora Amparo Reyes y el mayor Alirio. Este primer escenario de grabación principalmente estuvo centrado en la relación que las mujeres mantienen con el territorio desde los diferentes saberes y prácticas que realizan y han realizado en el territorio.



*Fotografía 10. Mayora Amparo Reyes y Mayor Alirio*

Berta, coordinadora de la asociación de mujeres, inicia primero armonizando el espacio. Las armonizaciones son una forma en que la comunidad emberá chami de Cañamomo ha conformado su cosmovisión espiritual, esta práctica no es muy frecuente en las comunidades emberá, donde normalmente se encuentra la figura del jaibana, pero la práctica del jaibanismo se

perdió por los procesos de colonización que vivió este territorio, por ello las armonizaciones son la apuesta a seguir construyendo y decolonizando la espiritualidad desde sus formas propias, relacionadas con la naturaleza, los ancestros, la sanación y el equilibrio energético con el universo. Estos rituales son ofrecidos, en los espacios de los que se espera construir para el bien comunitario, normalmente son ofrecidos por los médicos tradicionales o en su defecto por comuneros que han cultivado su espiritualidad de la mano de ellos y llevan un proceso de fortalecimiento de esa parte, en coherencia con el territorio.



*Fotografía 11. Armonización de la fogata*

Las armonizaciones para el resguardo Cañamomo son muy importantes, pues son otra forma de comunicación propia donde se construye la memoria, se comparten saberes, pensamientos y sentires. En los procesos de mujeres, es el momento para agradecer, ofrendar y

compartir los elementales de la madre tierra, para que ellos junto a los ancestros protejan los espacios y los pensamientos, permitiendo que la energía y los propósitos se concentren, esperando que los espacios tengan buenos resultados. Por ello no se inicia sin una armonización, porque no hacerla puede permitir que los pensamientos se contaminen y las malas energías se apropien de ellos.

Después de la armonización, cayó la noche, mientras se prendía la fogata para calentar la palabra, el mayor Alirio hablaba sobre la historia del resguardo, nos decía lo importante de conocer la historia para “tener un cabildo muy coherente... pregunte por la razón de política del cabildo y verá, no le contestan, entonces tenemos mucha responsabilidad también nosotros, porque tenemos los documentos durmiendo debajo del colchón (...) será que eso allá cuenta, no cuenta allá, cuenta es en la memoria de estas muchachas”. Acto seguido, sacó todos los documentos que tiene de archivo de la historia y comenzamos a verlos.

Mientras ojeábamos los documentos, el mayor Alirio continuó:

“Esta oligarquía Colombiana y estos ricos diariamente quieren vivir siempre sobre nosotros, entonces la libertad del resguardo Cañamomo es lo que pedimos y que se publiquen los documentos con las evidencias que tenemos, pero no hemos podido (...) en 1942 Víctor Nazario Campo fue hasta Bogotá caminando, oiga caminando y estas muchachas que están cómo tan jóvenes dirán, hijuemadre eso es una gran mentira, uno que va a ir de aquí a Bogotá caminando, a llevar una petición informando que los hermanos Toro se estaban dentrando (...) es que hemos vivido una persecución muy fuerte” (Grabación archivo documental Sintiendo nuestras Luchas, 2019).

Las palabras del mayor Alirio buscaban recordar a las jóvenes uno de los momentos de colonización al que se enfrentó el resguardo luchando, refiriéndose a los terratenientes Alejandro Toro y Noé Cadavid, quienes en esa época intentaban apoderarse del territorio de la comunidad y buscando someter el trabajo de los comuneros en el territorio que les pertenecía, el viaje realizado por Victor Nazario es el que permitió dejar en el archivo del resguardo evidencia de esos hechos y además permitió la recuperación del territorio que hoy corresponde a la comunidad de San Pablo (Gómez & Gaitán Zapata, 2009).



*Fotografía 13. Erika leyendo documento*

*Fotografía 12. Italia leyendo documento*

El mayor Alirio permitió hacer un contexto, con un recuento de la historia, de los logros, de la recuperación de tierras y las lógicas en las que se recuperaron las fincas, porque no todas se recuperaron de la misma forma y cerró diciendo:

“Si nosotros no hubiéramos hecho esa particularidad ¿Dónde estaríamos compañeras?  
Por eso yo quería dentar a introducir, esa participación, pero no ha sido de los hombres, yo si digo no ha sido de los hombres, ha sido de unas mujeres que han estado en cabeza de lucha, que son revolucionarias, muy revolucionarias, por eso yo digo que, si nosotros no llevamos esa memoria a los colegios, a las escuelas, a los centros culturales, en vez de

ponernos a ver un motón de gente en guerra” (Grabación archivo documental *Sintiendo nuestras Luchas*, 2019).



*Fotografía 14. Yuly y su prima*

Con lo último, refiriéndose a las narrativas que nos muestran constantemente a través de los medios. A pesar de lo dicho, la voz de las mujeres se había escuchado muy poco.

A las mujeres nos cuesta tomarnos los espacios y ser protagonistas desde la palabra... La fogata no fue la excepción, muchas mujeres sienten que no tienen nada que contar, incluso cuando han protagonizado sucesos memorables. Este momento es homólogo al de Yeferson y Jeison, lo que es altamente ilustrativo de las dinámicas de género dentro de la comunidad, pues el conocimiento válido que se ha construido en los sistemas de género, deslegitima los conocimientos de las mujeres, por relacionarse con la intimidad, quitándoles la posibilidad de ser figuras de conocimiento (Guil Bozal, 2016). Por esta razón muchas veces para las jóvenes es más difícil conocer las historias de las madres, de las abuelas y reconocer la propia historia, los propios logros, porque son historias que guardamos, ya que no parecen importantes. Según (Jelin, 2002) esto es algo que hemos venido aprendiendo desde nuestra posición de “lo otro”, por eso los procesos de mujeres siempre serán necesarios para cuestionar los sistemas de poder

hegemónicos y estos darán cabida a la participación de todo lo “otro”, todo lo que no encaja en el poder desde la “masculinidad”. Por ello, en este espacio la figura de Berta (coordinadora de la asociación de mujeres), fue tan importante, al ella conocer la historia de las mujeres nos permitía escudriñar en la memoria, permitió darles importancia a sus palabras y lograr que con el fuego se fuera calentando y soltando la palabra de las mayores, de las jóvenes, de las mujeres.



*Fotografía 15. Mayora Amparo*

Así entonces la mayora Amparo empezó a contarnos su historia de lucha. “Por aquí las tierras estaban en manos de los terratenientes y nosotros solo con un pedacito de tierra y para mí es un orgullo en este momento decir que tuvimos ese éxito de recuperar”. Nos contaba cómo eran

las estrategias en las recuperaciones de tierra, especialmente habló de la toma de tierra de la Tolda donde decía:

“Habíamos muchas compañeras”. “Yo estuve en reparación de la Delia, íbamos de noche a hacer compañía a los compañeros que estaban por allá y la familia, pues nos fuimos con todos los hijos a la Tolda, allá estuvimos con todos, a pesar que allá pues no nos llegó ningún recurso para subsistir. El día que fue ese señor a la Tolda, a negociarla, decían quesque, no y ¿qué le vamos a dar a esa gente? No y que pena, y algunos decían ¡no cual pena! Pues están haciendo sopa de arroz, denle de esa sopa de arroz y antes al contrario pónganle esos huesos así atravesados en el plato pa que vean cómo es que estamos pasando y así entonces eso se los partíamos, así de lado a lado a esos señores. Ya a lo último llego Asproinca, Angela y ese señor Ruben Garcia, que dijeron no ustedes no

pueden estar así sufriendo tanto, mejor nosotros de Asproinca les hacemos un préstamo y verdad, ya se hizo un préstamo, ahí si cambio porque con el préstamo era que se mercaba, entonces ya salió los grupos, de maíz y morera, pero del maíz fue que se pagó el crédito, ya después que el prestamos estuvo pago entonces dijeron que a cada cual le iban a entregar pa un pancoger, una hectárea de tierra para que subsistiera. Y en ese día el ejército llego, el ejército allá a la Tolda, yo estaba en el tanque con Ana Delia, la compañera Silvia, no eso había mucha compañera, unas muchachas que yo ya no me acuerdo, y estábamos ahí paradas cuando dijeron quesque ¿Dónde está el jefe? Yo le digo cual jefe, no cual jefe si aquí todos mandamos'' (Grabación archivo documental Sintiendo nuestras Luchas, 2019).

El movimiento de recuperación de tierras y liberación de la madre tierra, viene desde la colonización, pero a través del tiempo fue tomando forma en movimientos sociales organizados que ejercían presión para la liberación de las tierras acaparadas y despojadas a los pueblos originarios, estas organizaciones fueron lideradas en principio entre indígenas y campesinos, con organizaciones como la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y el movimiento liderado por Manuel Quintín Lame, entre otras organizaciones que fueron en contra de la difusión de los resguardo indígenas y el acaparamiento de los territorios ancestrales por parte de grandes terrateniente y multinacionales, que han contado con el respaldo del estado en innumerables ocasiones (Fajardo Montaña, 2012).

Las mujeres estuvieron al frente lo diferentes procesos de la defensa del territorio en las recuperaciones de tierra, enfrentándose al ejército y al ESMAD, pero muchas de estas historias y la representación de la mayoría de estas mujeres no se encuentran en las historias oficiales, en los

archivos y muchas veces en las mismas historias que cuentan los mayores, disminuyendo el papel de ellas en estas luchas.

La evidencia de que las historias de las mayores son menos representadas, son las palabras que algunas jóvenes me decían, “nunca había llegado a escuchar” o “yo he escuchado que las mayores han hecho cosas, pero hasta ahí llega mi información” y aunque muchas veces las historias de lucha, especialmente las de las mujeres se transmiten desde lo íntimo del hogar, desde lo que las mujeres llaman “las tulpas del fogón”, hay jóvenes que aunque pertenecen a familias luchadoras no conocen las historias de las mayores. Uno de estos casos, es el de la prima de Yuly, quien dijo en este encuentro de la fogata “a pesar que yo vengo de una familia luchadora, pues mi abuelo fue una persona luchadora, solo había escuchado hablar de él, y a pesar que mi papá trabaja en el resguardo, él nunca me ha contado así, que llegue venga le cuento esto, no”, entonces vemos el porqué de estos procesos comunicativos liderados desde las mujeres permiten construcciones más plurales desde las narraciones.

Por eso la asociación, le apuesta a reivindicar estas historias de las mujeres desde la construcción de memoria colectiva, vinculando a las jóvenes y motivando a que ellas mismas encuentren otras formas de asumir las historias y de contarlas, de dejar memoria, por eso a las jóvenes se les ha dado la responsabilidad y obligación del proceso de comunicaciones.

Además de la lucha por el territorio, los paros y las amanecidas, como reconocen las mujeres, se han tenido diferentes formas de lucha y la mayor Romelia frente a la fogata nos contaba cómo desde la danza, la música, la cultura propia ha sido una de las mujeres que ha luchado por mantener vivos los saberes. Los pasillos y las chirimías son las expresiones culturales más representativas del resguardo, estas se han visto como todas las expresiones que caracterizan su cultura, amenazadas a desaparecer, por ello estas expresiones son una hibridación

de influencias transculturales heredadas de la colonización. Los pasillos, provienen de la música popular de los juglares ibéricos, aunque tiene una pequeña influencia en el aire y danza del vals europeo, pero es el tratamiento rítmico y melódico lo que diferencia exponencialmente del pasillo colonial cortesano. En el caso de las chirimías, algunos de los sonidos que las influyen son el bambuco, el bunde, las vueltas remedinas, el pasillo y la polka (Cardona Arboleda, 2018).

Para el resguardo y para la mayoría, estas expresiones culturales desde una construcción intergeneracional, son el reflejo de la espiritualidad, pues estas representan el significado de lo que se hace, se utiliza y se dice en el diario vivir, desde el cuerpo y el espíritu, este legado se traduce también en la continuidad y fortalecimiento de los procesos organizativos, reconociendo la cultura como un eje fundamental para el desarrollo integral de la comunidad (Aricapa, 2014).

Mientras proyectábamos la palabra en el fuego de la fogata, notamos que una de las situaciones recurrentes en la lucha del resguardo, tiene que ver con la persecución y hostigamiento a los pequeños productores. En el caso de Sonia Largo, quien viene de una familia de luchadores muy fuerte, que trabaja la artesanía, la comida tradicional, que lucha también desde la soberanía y la custodia de semillas, cómo ella nos contaba “Nuestra madre, con sus jardines, con la botánica, siempre nos enseñó mucho para que servían las plantas, o sea que pa un dolor de estómago, no dependemos mucho de las pastas, ni de la medicina occidental, es aprovechar al máximo ese potencial que tenemos, como la vida, porque donde no hay semillas, yo creo que se va terminando la vida”, su memoria resalta la importancia de la custodia de semillas en el territorio como legado de vida, pero también nos compartía reflexiones sobre las dificultades que afrontan las custodias de semillas y los defensores de la soberanía alimentaria:

“A nosotros no nos han visto cómo una fortaleza sino cómo un problema, lo uno por ser indígenas y lo otro porque al pequeño productor siempre nos ven como el mismo

problema, por nosotros enfrentarle a una sociedad capital, cuando sabemos que son solo unas familias las que dominan la economía, entonces lo de nosotros, cuando sacamos un producto al mercado no vale nada, pero cuando vamos a comprar eso sí vale mucho. Cuando nos dicen que si no nos sumimos a la resolución que así cómo hay ejército para contra restar la delincuencia, también había ejército que podía contrarrestarnos a nosotros, porque no nos sumíamos, siempre el que piensa aquí en Colombia diferente, lo señalan de x o y, que guerrillero, pero el que se suma al estado con su pensamiento mal intencionado, ese es el que sirve, ese es el que lleva las banderas en alto, lo que aquí ha sido difícil cuando no nos ceñimos con facilidad al pensamiento de ellos, ellos no nos dicen que somos muy guapos, todo lo contrario que somos una comunidad que somos muy peligrosos, que somos revoltosos, pero resulta que a raíz de eso nos ha permitido que nos fortalezcamos y crezcamos en la resistencia, con el conocimiento de nuestras mayores... hay que tener en cuenta y replicar todo ese conocimiento... es de esa manera que vamos articulando a través de la historia, a través de la soberanía, a través de la resistencia'' (Grabación archivo documental Sintiendo nuestras Luchas, 2019).



*Fotografía 16. Círculo de mujeres en la fogata, mientras Sonia comparte la palabra*

Las reflexiones que nos compartía Sonia dan cuenta de la persecución que han vivido los pueblos indígenas, que pone en evidencia un sistema dispuesto a favor de los “ricos”, la persecución y el riesgo que merece ser líder y resistir desde el territorio.

Esta situación hace que las nuevas generaciones tengan temor y esta puede ser una de las razones por las que los jóvenes no continúan los procesos, el desconocimiento de los riesgos que han asumido los mayores para lograr lo que se tiene, ahora también juega un papel importante en ello. Sonia pone en evidencia a través de sus palabras la dificultad de permanecer en el territorio por la poca cantidad de oportunidades, como Mery y Piedad lo hicieron en su momento, pero si se continúan las apuestas para vivir desde la soberanía alimentaria, la custodia de semillas y el trabajo de la madre tierra, es necesario reconocer los riesgos y responsabilidades que se asumen, como también se hace necesario el conocimiento de los antecedentes exitosos que han permitido seguir desde las formas propias.



*Fotografía 17. Sofí, mayora Limbania y Berta*

Italia, la madre de Yuly, también nos compartía cómo ella ha vivido la persecución por la defensa de su territorio:

“Debido a esa lucha, al uno no estar como de acuerdo con las políticas del estado, yo también fui víctima de eso porque yo también caí a la cárcel, yo estuve en la cárcel 2 años y medio, debido a esa resistencia que se ha hecho en el territorio por pensar distinto, por jalonar este proceso, porque siempre hemos llevado esa bandera de lucha y de resistencia, de estar ahí cómo se dice en la jugada” (Grabación archivo documental *Sintiendo nuestras Luchas*, 2019).

Muchos de los líderes de la comunidad han tenido que pasar situaciones similares a la que pasó Italia, para el mes de mayo de 2019 ya se había registrado 60 amenazas a líderes indígenas y sociales en Caldas, entre los municipios donde se habían presentado más amenazas se encontraban Riosucio y Supia (Sánchez & Cardona, 2019). Además, las diferentes

desapariciones, atentados y masacres que el resguardo ha tenido que vivir, la masacre de la Rueda, una de las que más ha marcado heridas en la memoria del resguardo, causo el desplazamiento de por lo menos 500 personas de diferentes comunidades (Escobar Zuluaga, 2016). Estas diferentes vivencias demuestran, el temor que esta instaurado en muchas de las comunidades del resguardo, por los diferentes ataques que han vivido, entre esas masacres que dejan heridas y temores que fácilmente se reviven. Sin embargo, aunque las heridas estén, como Mery resalta:

“Nosotras no podemos dejar caer este proceso de mujeres, porque es un legado que nos han dejado las mayores, nosotras estamos aquí prácticamente por ellas, y si nosotras lo dejamos abandonado, la lucha de ellas sería en vano, y nosotras que estamos dejando como este legadito a las jóvenes, porque son ellas las que van a tener que seguir este legado (...) Es que yo creo cómo dice Berta, que los jóvenes creen que esto llevo así de la nada”

(Grabación archivo documental Sintiendo nuestras Luchas, 2019).

Para poder comprender lo que se tiene es necesaria la memoria, porque el desconocer lo que se ha logrado hace más fácil perderlo. Una parte fundamental de esta lucha, es el reconocimiento de la trayectoria y la lucha de mujeres mayores, por ese camino recordaban los reclamos de muchas mayores, que rechazan el abandono de la organización del cabildo. Cómo nos recordaba Italia especialmente recordando a una mayora que algunos comuneros ahora llaman “loca”:

“Otilia lastimosamente la hemos tenido muy abandonada, por parte de la organización la tenemos muy olvidada y ella nos lo ha hecho saber, porque ella fue una de las que ayudo a la recuperación de la tierra en la comunidad de Santa Ana y en la Tolda, ella fue una mujer muy luchadora, ella se agarraba a pelear con el ejército. Nos contaba cómo ella hacia

esa resistencia, y no dejaban que de pronto se llevaran a los compañeros” (Grabación archivo documental Sintiendo nuestras Luchas, 2019).

Las palabras de Italia reflejan la importancia de la sabiduría de las personas mayores en este resguardo, pues para las mujeres, no reconocerlas y olvidarlas es además hacer una ruptura en la transición de la memoria, si la organización no las reconoce ¿Cómo pueden hacerlo las jóvenes? Es ahí que entra la comunicación como una forma de reivindicarlas, en este proceso se vio cómo algunas jóvenes se acercaban a la casa de la mayora Otilia para ver cómo estaba y escucharla, algo que probablemente no hubiese sucedido sin esta mediación.

Yuly también nos compartía sus apreciaciones frente a la situación de los jóvenes y su desconocimiento por las historias:

“Yo veo que nosotros la juventud nos estamos perdiendo mucho de lo cultural y lo ancestral, ya no nos metemos tanto en eso sino en la modernidad de ahora, por ejemplo yo veo en mi comunidad que allá se veía mucho lo de la chirimía y las danzas, ya eso se está perdiendo, porque eso a los jóvenes ya no les gusta, eso les gusta solo lo moderno, cómo está acá doña Romelia ella es una mujer que le ha gustado mucho lo de la cultura la danza y uno ve que cómo que los jóvenes ya no siguen ese legado porque la modernidad los está consumiendo totalmente, entonces con todas las experiencias que cuentan aquí las mayores, uno piensa porque ahora no podemos hacer lo mismo llevar todo eso a cada uno los jóvenes, pues nosotras las que estamos acá llegar esas historias, para que sepan lo que fue la lucha, lo que uno puede amar a este territorio como resguardo, porque hay jóvenes que no se reconocen cómo indígenas porque, qué pena, que oso, entonces uno debería llevarle cómo estás historias para que ellos sepan lo importante que es el resguardo” (Grabación archivo documental Sintiendo nuestras Luchas, 2019).

Son las posturas cómo las de Yuli las que permiten que la comunicación acerque a los jóvenes a las mayores, a los procesos, a las historias, pero que además permiten darle un espacio a las jóvenes para que ellos también tenga forma de aportar y no solo de recibir las obligaciones que les son heredadas. En este momento es donde vemos que este proceso de comunicaciones funciona como un puente, una herramienta o un apoyo para resguardar y revitalizar el pilar tradicional de esta cultura indígena.

Por último, mientras transcurrían los encuentros, los talleres, las grabaciones y las discusiones solía escuchar a algunos hombres reclamar por no ser involucrados en los espacios de las mujeres. Ante estos reclamos cabe resaltar que los espacios que construyen las mujeres siempre están abiertos a la participación colectiva, sin embargo, algo se debe comprender, es que si estos espacios son construidos es porque las mujeres no sienten muchas veces la posibilidad de participar en los escenarios de poder. Los espacios tradicionalmente masculinos suelen silenciar, literal y simbólicamente a las mujeres, negándoles participación y representación. Incluso en los espacios construidos para dar espacio a su voz, las dinámicas de género entran a desarticular los procesos de mujeres, como fue el caso de la asamblea general de mujeres del resguardo, donde algunas mujeres denunciaban las decisiones tomadas por algunos mayores, pues usaron a algunas mujeres como una cuota de mujer sin consulta previa al proceso de mujeres que se encarga de hacer propuesta de mujeres con las que sientan que las van a representar desde la consciencia y la coherencia, a las demandas de las mujeres algunos hombres las señalaban como pelea entre mujeres que llamaba a la des unión, efectivamente sus señalamientos lo que terminaron por lograr fue un enfrentamiento entre mujeres que permitió distraer la atención de la decisión toma desde la posición de poder masculina predominante en el resguardo.

El proceso de mujeres es especialmente importante para romper con esas estructuras de poder y cada día tener más participación, en donde las mujeres no sientan temor a hablar, comentar, cuestionar y proponer, por ello los espacios construidos “únicamente para mujeres” buscan eso, que en el momento en que las mujeres lleguen a espacios de poder gobernados mayoritariamente por hombres puedan con mucho esfuerzo alzar la voz y representar a las mujeres, especialmente a aquellas se quedarían en silencio en esos espacios.

Cómo Berta resalta contentamente en los espacios:

“Yo siempre les dije a las mujeres, es tan necesario, que tengamos un lugar, que una mujer llegue y haya quien la atienda quien le diga, venga le ayudo, venga le doy la mano, venga le doy ese apoyo, que fue lo que yo nunca encontré, es que no es que venga la hago socia de la asociación, pero yo nunca encontré la mano de una mujer que me dijera venga es por acá, por eso yo digo es necesario esa casa de la mujer, no sé cómo lo vamos a conseguir, pero que una mujer llegue tenga una orientadora, tenga más mujeres, venga la apoyamos, venga le ayudamos, eso es bonito, no lo hay (...) lo que yo siempre le digo a las mujeres de comunidad, mientras no estemos organizadas, desde que estemos divididas cada cual por su lado muchas cosas pueden pasar, pero si estamos organizadas le salimos al paso a muchas cosas, pero organizaditas juntas”.

Entonces los espacios de mujeres a diferencia de lo que piensan muchos no son espacios aislados a los demás procesos organizativos y de resistencia, es un espacio que emerge por la ausencia de atención y de apoyo, pero lo que buscan las mujeres es que el proceso que lideran alimente los demás procesos, apoye los escenarios de tomas de decisiones desde la conciencia y coherencia desde la participación plural, partiendo de las realidades en las que están inmersos los

sujetos sociales, especialmente aquellos que no son tenidos en cuenta muchas de las veces en los procesos sociales, las mujeres y los jóvenes.

## DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Dando respuesta a los objetivos y pregunta planteada, vemos como la comunicación y las narrativas audiovisuales comunitarias, como los espacios de reunión, círculos de la palabra, armonizaciones, fogatas de mujeres y demás espacios construidos, son fundamentales para fomentar y reivindicar los roles de las mujeres, impactando en el cambio social con perspectiva de género de las comunidades indígenas.

Al partir de la premisa de que los medios han transformado e incluso colonizado, las formas de ver, sentir, pensar, imaginar, narrar la memoria y por consecuencia la identidad, cómo comprender que existe un desequilibrio en la oferta de la información<sup>11</sup>, en la representación<sup>12</sup> y en las historias que son contadas por los medios e incluso en las narraciones orales y culturales, nos llevó al primer momento de esta investigación, donde se realizó la producción de conocimiento frente a herramientas comunicativas con el espacio del colectivo Ernesto Tapasco.

Este espacio fue de gran relevancia para el desarrollo de la investigación, a través de la indagación en los componentes técnicos de la comunicación audiovisual, permitió cuestionar los discursos y barreras producidas por los mismos en nosotros como colectividad. Tener la necesidad de indagar en la construcción de un lenguaje alineado a las filosofías de la comunicación indígena, relacionadas con la descolonización, la despatriarcalización y la relación sentipensante con el universo desde la cosmovisión de las comunidades (Abya Yala, 2017). En esa medida posibilitó la búsqueda de un discurso propio a través de la experimentación de los componentes sonoros, visuales y sensoriales, que demandó de un trabajo de decodificación de

---

<sup>11</sup> De los 994 municipios mapeados por la FLIP en Cartografías de la información, 578 se encuentran en la categoría de silencio por falta de producción de información local (FLIP, 2015).

<sup>12</sup> Las únicas historias construidas sobre las diversas identidades y culturas (Chimamanda, 2009).

nuestros imaginarios, pues llegar a esta construcción como sabíamos no es fácil, pues durante el proceso fue posible reconocer o identificar que las limitaciones que la mirada colonizada y estandarizada por los medios globalizados y sus narrativas impuestas generan en dicho proceso, por lo que se reconoce que es un proceso que sigue en la búsqueda y construcción (Fals Borda & Rodríguez Brandao, 1987).

En palabras de Fals Borda (1987), teniendo en cuenta que el proceso está sustentado en el cine comunitario y la IAP:

Esta metodología de participación no tiene la respuesta, no tiene todas ellas, pero por lo menos estamos tratando de buscarlas y como en todo proceso científico honesto será una búsqueda eterna, una búsqueda indefinida, donde siempre abra campo para la crítica, para la observación y para el enriquecimiento de modelos (pág. 150).

Es así como el resultado audiovisual que acompaña el documento, refleja un proceso en construcción, con aciertos y falencias que continua en la elaboración y perfección desde las filosofías de búsqueda establecidas por las jóvenes, las mujeres, el colectivo y la comunidad en general.

Ahora bien, la iniciativa inicial motivada por las mujeres para usar la comunicación como herramienta para promover y fortalecer su participación, aportes y logros en las luchas del resguardo Cañamomo fue la primera señal de las relaciones de poder y género imperantes.

El grupo objetivo seleccionado por su diversidad buscó romper con las dinámicas de poder predominantes en los espacios de toma de decisiones, con el objetivo de dinamizar a su vez el dialogo intergeneracional, a pesar de la intención de romper con los sistemas de poder, este espacio de colectividad permitió revisar un panorama a menor escala de la dinámicas de género,

este momento fue importante para identificar dinámicas de poder implícitas en la comunidad y cómo se comportan en los espacios de construcción colectiva, del conocimiento, la participación y la toma de decisiones.

La investigación e inmersión en las historias de vida propias de las mujeres, de las jóvenes como de aquellas mujeres que nos permiten un acercamiento conceptual a algunas de las problemáticas a las que se enfrentan las mujeres y comprender con mayor claridad la importancia del dialogo con las mujeres, lo que arrojó conjugado con los conocimientos adquiridos en comunicación, los primeros acercamientos al documento audiovisual que se realizó.

Este entonces nos permite llegar a la etapa de producción en donde la investigación continua, pero esta vez centrada en el registro y producción audiovisual en campo, generando espacios tradicionales del saber lo que nos permitió robustecer el bosquejo de los lugares, conocimientos y saberes de las mayores y mujeres a través de las narrativas propias y el trabajo colaborativo (Nick & Lunch, 2006).

Es así como se identificaron algunos de los aportes representativos de las mujeres en la historia reciente de la comunidad, pero también permitió identificar que a pesar de sus aportes a los procesos muchas veces son relegadas y aisladas como es el caso de algunas mayores.

Transversal al proceso, un elemento que es evidente es el acceso y participación reducida en los espacios, por la misma auto desmeritación de los aportes y capacidades, elementos interiorizados como resultado de las dinámicas de género, poniendo en evidencia que los conocimientos patriarcales se instauran en los espacios como predominantes, válidos y de prestigio.

Lo anterior nos lleva a recordar que las cargas de las mujeres indígenas aún siguen en diferentes niveles, así como (Viveros, 2018) y las zapatistas citadas por (Vuorisalo Tiitinen,

2011) lo afirman, son mayores las violencias, exclusiones y luchas que cargan las mujeres racializadas, por ser mujer y por ser indígena. Por tanto como se evidencia en este documento, el uso de la comunicación audiovisual participativa a lo largo del proceso de la investigación, sirve para apalancar el proceso de reivindicar, dar voz, romper con las propias barreras de expresión, para la representación de las memorias colectivas, permitiendo así un aporte a la construcción de memoria plural, a través del acercamiento y reconocimiento de las jóvenes.

## CONCLUSIONES

Este trabajo permitió, algunos acercamientos y aprendizajes frente al valor y los aportes de la comunicación a las comunidades indígenas, a los jóvenes y a las mujeres, acercándonos a diferentes elementos que identifican el ser mujer y joven indígena, en los procesos de lucha y construcción de memoria, donde se logró identificar los lugares y los roles de las mujeres en los procesos de lucha, como son, la recuperación de tierras, la custodia de las semillas ancestrales, la defensa por la soberanía alimentaria, el reconocimiento político y cultural, entre otras luchas, logrando sí el primer objetivo específico planteado en la investigación. Después de este camino recorrido quiero resaltar algunos elementos de lo aprendido.

En primer lugar, *motivar la comunicación participativa, para el cambio social*, funcionó, el caso de Sofí y Yuly, demuestra que los cambios comienzan muchas veces con pequeños pasos y aportes (con una semilla de cambio), en esa medida esta experiencia indica que no es necesario cautivar la participación directa de todo el pueblo, sin embargo, su participación y liderazgo del proceso llamó y sigue llamando, la atención en diferentes instancias a muchos de los integrantes de la comunidad, pues estas jóvenes siguen participando y proponiendo nuevos proyectos, desde la comunicación, la reivindicación y fortalecimiento de los procesos de mujeres y jóvenes al interior del Resguardo Cañamomo Lomaprieta.

Este pequeño cambio relacionado con las jóvenes, se logró gracias a la aplicación de pedagógica de la IAP y el cine comunitario, como se evidencio en el proceso, dando respuesta y cumplimiento al segundo objetivo planteado en esta investigación, aportando a los procesos de formación y fortalecimiento de la comunicación propia. Esta investigación refleja como a partir

de pequeñas acciones, al interior de las dinámicas del resguardo, desde la comunicación e investigación participativa se genera cambio social.

En segundo lugar, quiero destacar *las relaciones de género* evidenciadas y vividas en diferentes momentos de la investigación, estas dinámicas siguen demostrando el esfuerzo que merece reivindicar los roles de género, pues son evidentes los silencios interiorizados que llevamos las mujeres, como componentes inmersos en los lenguajes de poder. Hablar de la importancia de reivindicar nuestros roles, parece muy fácil hasta que lo vivimos y notamos que, con nuestros actos, permitimos la continuidad de dichas estructuras de poder, que se encuentran muy interiorizadas y a veces, aunque nos causen incomodidad, como los silencios que guardamos para ceder los espacios, no logramos transformar y romper las estructuras.

De allí la relevancia e importancia de la lucha de los procesos de mujeres, en relación con la comunicación, pues, después de identificar sus roles en los procesos de lucha del resguardo y notar su relevancia, *la comunicación permite dar voz*, esa que ha sido silenciada o desplazada a un segundo lugar.

En esta investigación, el registró audiovisual da respuesta al tercer objetivo específico planteado en la investigación, el cual permite rescatar las voces guardadas en lo profundo de las mujeres, generando memoria de esas voces, para ser reproducidas en espacios más amplios, donde probablemente la voz sería silenciada. Así, la experiencia que deja este proyecto con el resultado final, el corto “Sintiendo nuestras luchas”, nos permite ver cómo los procesos comunicativos son una forma de reivindicar las narraciones de las mujeres, especialmente en la construcción de memoria colectiva, permitiendo que las jóvenes desde la creación, pudiesen establecer vínculos y reconocer así sus memorias e historias para ser contadas.

Por último, se resalta *el rol de la comunicación para mantener viva la memoria*. Fortalecer el proceso de comunicaciones del resguardo, con la creación del Colectivo Ernesto Tapasco, mostro que la comunicación, puede ser un puente, para generar acercamiento intergeneracional a la memoria, historias y preocupaciones que emergen desde la cosmovisión y la cultura del territorio. Tanto el proceso de realización, como de reproducción, permite que la memoria y la construcción de la misma continúen, acercando los relatos a aquellos jóvenes que tal vez no han podido escucharlos. En esa medida el audiovisual adquiere la forma, de resguardar la memoria en un archivo y a medida que los procesos comunicativos se fortalezcan desde y con las comunidades, este archivo puede aportar a la defensa comunitaria.

Aunque, sigue siendo una realidad que para estos procesos “alternativos”, los escenarios de difusión son mucho más reducidos, la continuación de este proceso busca que la difusión permita aportar a esa pluralidad tan anhelada en el panorama de contenidos, así entonces este proceso no termina aquí, las jóvenes Sofí, Yuly y Ana junto a las mujeres, Nepono, CRIDEC y yo estamos pensando en cómo continuar con esta construcción de memoria y contenidos de forma plural.

En conclusión, a pesar de las dificultades, el proceso fue un éxito gracias a la participación y construcción colectiva que se logró, no solo del documental, sino también en los otros productos comunicativos enunciados a lo largo del texto, donde se pudo reivindicar los roles de las mujeres y los jóvenes en los procesos comunitarios. Dejando en evidencia, que los procesos comunicativos comunitarios de mujeres y jóvenes deben continuar.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abya Yala, D. f. (2017). Obtenido de <https://issuu.com/alfredorivera2/docs/declaracioniicumbre>
- Alabeiro Valencia Llano. (2000). *Colonización, fundaciones y conflictos agrarios*. Manizales: Artes Gráficas Tizán.
- Appelbaum, N. (2007). *Dos plazas y una nación: raza y colonización en Riosucio, Caldas, 1846-1948*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia: Universidad de los Andes/Universidad del Rosario.
- Aricapa, N. (14 de Abril de 2014). *Nuestros pasos, legado de identidad en el territorio*. Obtenido de [https://issuu.com/anyelamarin/docs/libro\\_nuestros\\_pasos\\_c0572e91eb8437](https://issuu.com/anyelamarin/docs/libro_nuestros_pasos_c0572e91eb8437)
- Assmann, J. (2010). *A Companion to Cultural Memory Studies "Communicative and Cultural Memory"*. Berlin / New York: Walter de Gruyter.
- C. A. (7 de octubre de 2009). The danger of a single story. (TED, Entrevistador)
- Cárdenas, A. (2015). Identidad colectiva y organización social frente al modelo extractivista: El caso de Marmato (Caldas). *Ciudad paz-ando*, 87 - 99.
- Cardona Arboleda, C. A. (2018). La música del resguardo indígena de Cañamomo y Lomaprieta. *Ánfora*, 67 - 76.
- Casa de la mujer. (15 de Noviembre de 2018). Obtenido de <https://www.casmujer.com/index.php/2018/11/15/la-historia-del-voto-femenino/>
- Chimamanda Adichie. (2009). *El peligro de la historia única*. Barcelona: Penguin Random House.
- Colmenares, A. M. (2012). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*.
- CONCIP. (Diciembre de 2017). <https://bancodecontenidos.mincultura.gov.co>. Obtenido de Política pública de comunicación de y para los pueblos indígenas de Colombia: <https://bancodecontenidos.mincultura.gov.co/multimedia-dircom/pdfs/comunicacion-indigena/proyecto-02/comindigena-proyecto02-doc01-politica-publica-com-indigena.pdf>
- CRIC. (10 de Octubre de 2016). *Síntesis Minga de los procesos de comunicación y las resistencias colectivas por la vida y en defensa del territorio*. Obtenido de <https://www.cric-colombia.org/portal/sintesis-minga-de-los-procesos-de-comunicacion-y-las-resistencias-colectivas-por-la-vida-y-en-defensa-del-territorio/>
- Davis, A. (1983). *Women, race, class*. New York: Vintage Books.
- de Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*.
- Erl, A. (2012). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo Estudio introductorio*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Escobar Zuluaga, C. A. (2016). Memorias de las luchas por la recuperación de la tierra. La configuración de la identidad política y organizativa del resguardo indígena de Cañamomo Lomaprieta Caldas-Colombia. *Aletheia* (6).
- Fajardo Montaña, D. (2012). Colombia: dos décadas en los movimientos agrarios. *Cahiers des Amériques latines.*, 145 - 168.
- Fals Borda, & Rodríguez Brandao. (1987). *Investigación Participativa*. Montevideo: La Banda Oriental.
- FLIP, F. (Julio de 2015). *FLIP*. Obtenido de Cartografías de la información: <https://flip.org.co/cartografias-informacion/>
- Fondo Lunaria Mujer. (s.f.). Obtenido de <https://fondolunaria.org/nosotras/>
- Gómez, C. E., & Gaitán Zapata, M. (2009). *TEJIENDO EL PLAN DE VIDA FASES DE AUTORRECONOCIMIENTO Y AVANCE DE FORMULACIÓN RESGUARDO*

- INDÍGENA CAÑAMOMO LOMAPRIETA*. Riosucio y Supía Caldas: Grafipack Manizales.
- González Henao, R. (2013). *Así cuentan la historia: Mujeres y memoria emberá*. Bogotá: Editorial Gente Nueva.
- González Zarandona, J. (25 de Noviembre de 2005). *Bibliotecas UDLAP*. Obtenido de [http://catarina.udlap.mx/u\\_dl\\_a/tales/documentos/lco/gonzalez\\_z\\_ja/](http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lco/gonzalez_z_ja/)
- Grabación archivo documental Sintiendo nuestras Luchas. (4 de Octubre de 2019).
- Grabación personal reunión N° 2. (17 de Julio de 2019). Riosucio, Caldas.
- Grabación por Sara Ortiz. (2019). Serie documental “Rostros de mujeres emberá: Sabidurías sin violencia” . Riosucio, Caldas: Nepono Bania.
- Gregorio Gil, C. (2014). Traspasando las fronteras dentro-fuera: Reflexiones desde una etnografía feminista. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 297 - 322.
- Guber, R. (2001). *La etnografía Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guil Bozal, A. (2016). Género y construcción científica del conocimiento. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 263 - 288.
- Gumucio, A. (2014). *El cine comunitario en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung FES (Fundación Friedrich Ebert).
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Horatio de Buses.com. (2016 - 2019). *Bus de Riosucio a Supia*. Obtenido de <https://www.horariodebuses.com.co/riosucio-a-supia.html#:~:text=%C2%BFCu%C3%A1nto%20cuesta%20el%20pasaje%20de,que%20realiza%20la%20ruta%20actualmente>.
- III Cumbre continental de comunicación indígena de Abya Yala. (2016). PRINCIPIOS Y RETOS DE LA COMUNICACIÓN INDÍGENA PARA LA DESCOLONIZACIÓN E INTERCULTURALIDAD PARA VIVIR BIEN. *DOCUMENTO DE REFERENCIA EJE 1. BOLIVIA*: <http://www.cumbresdecomunicacionindigena.org/>.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España editores, S. A.
- Jociles, M. I. (2018). La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales. *revista colombiana de antropología*, 121 - 150.
- K. Conway, J., C. Bourque, S., & W. Scott, J. (1996 - 2013). El concepto de género. *El género La construcción cultural de la diferencia sexual*.
- Kourany, J. (2014). *Science for better or worse, a source of ignorance as well as knowledge*.
- Kvale, S., & Brinkmann, S. (1996). *InterViews: Learning the Craft of Qualitative Research Interviewing*. SAGE.
- Longino, H. (1989). *Can there be a feminist science*. Garry and Pearsall.
- Lopera Mesa, G. P. (2010). Territorios, identidades y jurisdicciones en disputa: la regulación de los derechos sobre la tierra en el resguardo Cañamomo-Lomaprieta. *Universitas Humanística*, 69.
- Lugones, M., & Spelman, E. (1983). Have we got a theory for you! Feminist theory, cultural imperialism, and the demand for "The woman's voice"? *Women's studies international forum*, 573 - 581.
- M. T., & Pigal, S. L. (2012). *Investigación acción participativa: Proyecto Páramo Andino*. Monsalve Moreno.
- NasaLuuçx Comunicaciones. (s.f.). Obtenido de <https://daupara.org/sobre-daupara/>
- Nick, & Lurch, R. (2006). *Una mirada al video participativo*. InsightShare.

- Noticias Uno Colombia. (15 de Septiembre de 2019). *Noticias Uno - Emisión 15 de septiembre*.  
Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=Xsa0C0vbn5w>
- Orobitg, G. (11 de 04 de 2016). *Comunicación Indígena*. Obtenido de Los Pueblos Indígenas y el Derecho a la Comunicación: <http://mediosindigenas.ub.edu/2016/04/11/los-pueblos-indigenas-y-el-derecho-a-la-comunicacion/>
- Ortiz Ospina, S. (2019). Aspectos de la salud sexual y reproductiva de las mujeres del Resguardo Indígena Sanlorenzo, Caldas: Trabajo doméstico, partería tradicional y procesos organizativos de mujeres indígenas. *Revista de ciencias de la salud*, 145 - 162.
- Ortiz Ospina, S. (4 de 06 de 2019). *Caminos que seguiremos labrando: sobre la serie documental Sabiduría sin Violencias*. Obtenido de <http://crideccaldas.org>:  
<http://crideccaldas.org/reflexiones-sobre-la-serie-documental-sabiduria-sin-violencias-por-que-seguimos-contando-las-historias-de-las-mujeres-indigenas/>
- Osborne, R., & Molina Petit, C. (2008). Evolución del concepto de género (Selección de textos de Beauvoir, Millet, Rubin y Butler). *Empiria*, 147 - 182.
- Otero Cortés, A. (6 de Noviembre de 2019). *Documentos de trabajo sobre economía regional y urbana*. Cartagena: Banco de la Republica: Centro de estudios económicos regionales (CEER).
- Pardo, R. (2017). *Diagnóstico de la juventud: Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia*. Santiago, Chile: Centro Latino Americano Para Desarrollo Rural (RIMISP).
- Paredes, I. (23 de 10 de 2014). *La garantía del derecho a la comunicación para los pueblos indígenas*. Obtenido de Enlace Indígena: <https://www.movimientos.org/es/content/la-garant%C3%ADa-del-derecho-la-comunicaci%C3%B3n-para-los-pueblos-ind%C3%ADgenas>
- Pérez Aguirre, L. (1995). *La Condición Femenina*. Montevideo Uruguay: Ediciones Trilce.
- Pérez Ortiz, A. V. (2003). *INFORME SITUACIÓN DH Y DIH DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE CALDAS*. Defensoría del Pueblo.
- Preciado, P. B. (2013). Obtenido de ¿La muerte de la clínica?:  
<https://www.youtube.com/watch?v=4aRrZZbFmBs&t=161s>
- Quintero, B. (2005). Las Mujeres Colombianas y la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 – Participación e Impactos. *Seminario Internacional: “Reformas Constitucionales y Equidad de Género”*.
- Quintín Lame, M. (2008). *Las Luchas del indio que bajó de la montaña al valle de la civilización*. Bogotá: Editorial Editexto Ltda.
- Radialistas Apasionadas y Apasionados. (s.f.). Obtenido de <https://radialistas.net/serie-dolores-cacuango/>
- Registro colectivo proyecto audiovisual. (14 de Octubre de 2019). Riosucio, Supía, Caldas.
- Rivera, Á. (20 de Junio de 2016). *cerosetenta.com*. Obtenido de Contra la memoria: David Rieff: <file:///Users/mac/Downloads/451-461-1-PB.pdf>
- Sánchez, V., & Cardona, A. (22 de Mayo de 2019). *2019: 60 amenazas a líderes sociales se han registrado en Caldas*. Obtenido de <https://www.radionacional.co/actualidad/lideres-indigenas-sociales-amenazas-eje-cafetero>
- Semana Historia. (12 de Enero de 2018). Obtenido de <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-historia-del-voto-de-las-mujeres-en-colombia/590688>
- Seydel, U. (2014). *La constitución de la memoria cultural*. México: Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Filosofía y Letras.

- Skeggs, B. (2001). *Handbook of Ethnography, Cap 29*. London: Sage.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Nueva York: Paidós Básica.
- UNAL, E. d. (8 de Marzo de 2020). *Género y Salud Sexual y Reproductiva*. Obtenido de [https://issuu.com/eeg\\_unal/docs/visual\\_genero\\_y\\_salud\\_sexual\\_y\\_reproductiva](https://issuu.com/eeg_unal/docs/visual_genero_y_salud_sexual_y_reproductiva)
- Vea Solís, C. (2000). Miradas sobre la otra mujer en el cine etnográfico. *Gazeta de Antropología*.
- Viveros, M. (3 de Diciembre de 2018). Obtenido de Conferencia: “Los colores de la Masculinidad”: <https://www.youtube.com/watch?v=jSMXanQAdfU>
- Vuorisalo Tiitinen, S. (2011). *¿Feminismo indígena? Un análisis crítico del discurso sobre los textos de la mujer en el movimiento zapatista 1994–2009*. Helsinki: Unigrafia.
- Zuluaga, C. A. (2019). *Memorias de la Masacre de la Rueda Identidad y luchas por la recuperación de la tierra en el Resguardo indígena de Cañamomo Lomapieta*. Universidad Nacional de La Plata. : Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria.

## ANEXOS

### *ANEXO 1 Documento del Colectivo Ernesto Tapasco*

#### **COMUNICACIÓN PARA LA FUERZA COMUNITARIA: Colectivo “Ernesto Tapasco”. Resguardo Indígena Cañamomo Loma Prieto, Riosucio y Supía Caldas. 2019**

##### **OBJETIVO GENERAL.**

Construir un proceso de formación en comunicación propia, que posibilite empoderar a las mujeres y jóvenes para resignificar los procesos comunitarios en defensa del territorio y la vida.

##### **OBJETIVOS ESPECÍFICOS.**

- Recuperar la sabiduría de los mayores, visibilizando sus relatos sobre la importancia del territorio.
- Desarrollar un ejercicio comunicativo que permita dar cuenta de la forma como los jóvenes, las mujeres y los niños asumen el territorio.
- Crear un lenguaje propio, basado en el contexto y las necesidades de las comunidades.

##### **Motivaciones investigativas del colectivo “Ernesto Tapasco”**

- Difusión de actividades que se realizan en el territorio y vincularlos con las ventanas y procesos ya existentes.
- Aportar en la conservación del patrimonio natural.
- Recuperar las formas de narración propias y historias de lo mayores.
- Recuperar, reforzar y generar sentido de pertenencia respecto a la identidad por el territorio en los niños y las niñas del resguardo Cañamomo Lomaprieta, por medio de contenidos comunicativos creativos.
- Crear y experimentar nuevas formas creativas para jóvenes que comuniquen la historia del territorio del resguardo Cañamomo Lomaprieta.
- Visibilizar la “escuela de mujeres sabias por el territorio” y la asociación de jóvenes.
- Crear una conciencia colectiva para que los procesos sean más sólidos y participativos.
- Continuar con procesos ya creados trabajando articuladamente con Neponobania, comunicaciones de CRIDEC.

## **PRESENTACIÓN**

Desde el proceso de mujeres del resguardo Cañamomo Lomaprieta se viene impulsando la iniciativa de generar capacidades comunicativas fundamentalmente en los procesos de mujeres, igualmente desde el proceso de jóvenes en donde se ha identificado la importancia de la unión de estos dos procesos; partiendo de allí se ha considerado de vital importancia acercar a otros sectores de la comunidad los procesos, permitiendo así construir posibilidades en la comunicación propia, entendida esta como un proceso de

recuperación de voz a quien, históricamente, le ha sido despojada, convirtiéndose en una herramienta de poder y de gestión de las luchas territoriales libradas hoy en el territorio.

La presente propuesta busca en un grupo de 10 jóvenes y mujeres liberar su capacidad de expresión, rescatar su derecho a la palabra, valorando y recuperado los contextos históricos, sociales y culturales que han sido influencia para la construcción de una identidad, sustentado en un trabajo colectivo orientado a analizar y comprender la realidad para recuperar sentidos comunes respecto a su accionar comunitario y transformador.

Para los pueblos indígenas la comunicación ha venido constituyéndose como parte esencial del proceso de formación de la cultura. Por esto es importante generar un proceso formativo generacional, que permita pervivir como pueblo.

Para el segundo periodo 2019, se pretende avanzar en la primera fase de la propuesta, la cual consta de 5 encuentros teórico-prácticos, previo a los talleres centrados en un primer proyecto temático. Los y las integrantes del proceso deben desarrollar trabajo de campo, que permita recoger insumos prácticos, frente al ejercicio reflexivo y técnico que se realizará en los encuentros.

## **METODOLOGÍA**

Esta metodología está basada en el modelo de Investigación- Acción participativa, donde se prioricen los intereses de las personas tanto individuales como colectivos en los contextos históricos, geográficos, culturales, sociales y políticos de las comunidades:

**Observar el panorama:** Tener un primer acercamiento consciente con el territorio, generando un primer diálogo y análisis contextual para la recopilación de datos, historias e intereses.

**Categorizar la información:** Reunir y seleccionar las experiencias e historias que se encontraron los territorios y descubrimientos: Responder a las preguntas: ¿Qué quieren narrar?, ¿quiénes quieren narrar?, ¿cómo lo van a narrar?, ¿Con qué propósito?

**Planeación de los contenidos comunicativos:** Definir qué herramienta comunicativa se ajusta a cada necesidad y objetivo narrativa. Luego, diseñar las propuestas audiovisuales, guiones, escaletas para cada herramienta ya sea audiovisual, radial o escrita. Crear un cronograma de trabajo y actividades, definiendo los grupos de trabajo y necesidades técnicas (Cámaras, computadores, grabadoras, teleparlantes, emisora, estudios, etc).

**Ejecución:** Usar los medios para que cada grupo de trabajo realice la pieza comunicativa siguiendo la línea colectiva y colaborativa de la mano con la comunidad. Se documentará el proceso, para solucionar problemas técnicos, narrativos y aprender al mismo tiempo con el “hacer”.

**Difusión (De ser necesaria):** Analizar los canales apropiados para llegar al público al que quieren ser narrados los contenidos, revisar el acceso a dichos canales y generar

un plan de acciones y una estrategia de comunicación para que su ejecución tenga el impacto esperado.

**Análisis de resultados:** Realizar una revisión del proceso para analizar los aciertos obtenidos y los ajustes que se pueden hacer para futuros procesos o proyectos similares y dejar un archivo para aquellos que quieran emprender un nuevo proyecto.

## **HERRAMIENTAS**

- Fotografía
- Entrevista
- Audiovisual
- Radio

## **PRIMER PROYECTO TEMÁTICO**

Fortalecer el proceso de comunicación de los y las jóvenes con las mayores a través de un proyecto audiovisual que permita mostrar la historia de la comunidad Emberá-Chamí de Cañamomo en Riosucio, Caldas desde su punto de vista, con el fin de dar a conocer el papel de la mujer y la importancia de su lucha por la recuperación de territorio.

*ANEXO 2 Guion Sintiendo nuestras luchas*

Sabidurías sin violencias 2

SINTIENDO NUESTRAS LUCHAS

POR

COLECTIVO (ERNESTO TAPASCO)

NEPONOBANIA

Mujeres y Jóvenes

Cañamomo Lomapieta

FADE IN:

**INICIA SECUENCIA DE MONTAJE**

Minas, lugares con poca luz, luces que se ven a lo lejos, hojas cayendo, tramas de árboles, raíces, recorridos de naturaleza, agua, nubes, montañas (retratar un recorrido por el territorio generado desde la poca luz a la luz)

VOZ OFF (YULY):

Muchas veces nos quisieron calladas, nos tuvieron escondidas, estuvimos muertas en vida, pero la fuerza de nuestras ancestras, siempre vibrara dentro de nosotras, empujándonos a hacer sonar nuestra voz, la madre tierra y la fuerza universal nos otorga el poder para seguir firmes y no permitirnos estar calladas nunca más...

**EXT. CASA MAYORA (Mujer que no haya sido entrevistada en el anterior proceso de Nepono) - DÍA**

Cotidianidad, en su casa, ir adentrándonos de a poco.

VOZ DE YULY COMO NARRADORA; CONTANDO QUIENES FUERON, MIENTRAS LAS RECONOCEMOS VISUALMENTE DESDE LA COTIDIANIDAD.

Con las voces de las mujeres contando desde cuando viene el proceso de las mujeres, (mezclar las voces empezar con mayores, continuar con adultas BERTA, MERY, ETC), hacer representaciones de su rebeldía y resistencia. LAS MUJERES CONTANDO LOS HECHOS, COMO NARRACIÓN.

**REPRESENTACIONES DE MUJERES DEMÓCRATAS, REUNIONES A ESCONDIDAS DE MUJERES.**

**EXT/INT. MAYORA 2 - NOCHE**

**INT. ONIRICO - OSCURO**

Representación del miedo, transición a el impulso, o el fuego con las mayores (¿Cuándo te han dicho que no lo vas a lograr? representar esos momentos, proyecto productivo, desánimo, mayores animando, dando fuerza a la luz del fuego).

**EXT. FOGATA - TARDE/NOCHE**

Escuchamos las reflexiones frente a la importancia del empoderamiento de las jóvenes frente a lo que vivieron ellas como mayores, pasando por sus risas, compartir, y el fuego nos lleva a la transición de fuerza para...

**Ver a yuli acompañando espacios** y de la mano de otras jóvenes (como Rosa de la entrevista del archivo Nepono que habla de lo ancestral como sanación, Escuela 1 - DSC\_0059, Acompañando, el colectivo de comunicaciones, el proyecto productivo de la escuela, motivando y transmitiendo a más jóvenes).

#### **EXT. CALLE MARCHA FUERZA - DÍA**

Un grupo de jóvenes entre ellas Yuli, llegan, recuerdan lo que planearon y se dispersan entre la multitud convocada, entregan carteles, hablan con las mujeres, empiezan a marchar y decir juntas frases, canciones, a hacer un acto en contra del silencio.